

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, JUNIO DE 1927 — Año IV N.° 32

Por la libertad de Mañasco, Sacco y Vanzetti

La palabra de la U. S. A.

El proletariado del país, empeñado en obtener la libertad de uno de sus más denodados militantes, el camarada Eusebio Mañasco, no podía permanecer ajeno al afán de los trabajadores del mundo por salvar de las garras del capitalismo norteamericano a Sacco y Vanzetti.

Inspirada por un noble sentimiento de solidaridad, la Unión Sindical Argentina ha resuelto sumar las fuerzas del proletariado del país a la protesta universal por la condena de Sacco y Vanzetti, y en tal sentido solicitó y obtuvo el apoyo de los trabajadores para efectuar un paro general de 24 horas el día 15 del actual, coincidiendo con diversos actos que en igual sentido efectuarán ese mismo día los trabajadores de diversos países.

Condenando el crimen de la burguesía yanqui, el Comité Central de la U. S. A. ha dirigido a los trabajadores del país un vibrante manifiesto. De él transcribimos los siguientes párrafos que exhortan a los trabajadores al cumplimiento de un alto deber de solidaridad obrera internacional:

....

Después de siete años de encierro, seis de los cuales con la sentencia de muerte pendiendo sobre sus cabezas, martirio cruel que no tiene antecedentes en la historia, se ha fijado definitivamente la primera quncena del mes de julio para llevar a cabo el asesinato legal.

Hace falta impedir el crimen, trabajadores. Nuestro silencio y nuestra inacción en estos momentos sería complicidad con quienes no persiguen otro propósito que el de desterrar todo vestigio de organización obrera, asesinando y persiguiendo a sus hombres, complicándolos en hechos que repugnan a nuestra conciencia de obreros.

La Unión Sindical Argentina, entidad central del proletariado organizado del país, que no ha permanecido ajena nunca a las palpitaciones y anhelos de la clase obrera y que no ha medido sacrificios cuando se trata de defender la dignidad de la organización, ha resuelto llevar a cabo un paro general de veinticuatro horas el día 15 de junio en señal de protesta hacia el capitalismo norteamericano y de solidaridad con Sacco y Vanzetti.

Al paro han adherido, especialmente invitadas por la U. S. A., importantes instituciones obreras del país y otras del continente americano. Puede afirmarse, sin temor de caer en el ridículo, que el día 15 de junio constituirá una jornada internacional en favor de Sacco y Vanzetti.

Hace falta redoblarse en esfuerzos y en actividad para que los lugares de producción queden ese día desiertos de trabajadores, dando así un espectáculo de dignificación obrera y afirmando una vez más en la práctica los principios de solidaridad de clase.

Sacco y Vanzetti no pueden ni deben ser asesinados. Es menester que el proletariado impida ese crimen. Y ante esa necesidad de hoy, esa obligación del momento, la Unión Sindical Argentina hace un llamado a la concordia obrera, a la unidad de esfuerzos y de acción, concordia y unidad que constituyeron la brújula de su orientación y su aspiración suprema y que la realidad de hoy la fortalece.

....

Sacco y Vanzetti, Eusebio Mañasco y todos los perseguidos y prisioneros del capitalismo, bien merecen el abrazo fraternal de los oprimidos y explotados. todos.

Trabajadores, obreros todos: que el 15 de junio de 1927 quede señalado como un día de concordia y de unidad y que sea el princiuio de una era de actividad y de lucha hasta el triunfo de nuestras aspiraciones.

El 15 del corriente se efectuará un paro general, manifestación del espíritu de justicia que anima a la clase trabajadora

Respondiendo al llamado de la U. S. A., nuestro Sindicato, adherido a la misma, resolvió en su asamblea del 22 de abril un paro de 24 horas para el 15 de junio.

Todos los trabajadores del gremio deben ajustarse a esa resolución no concurriendo a los lugares de trabajo el día indicado.

¡Viva la libertad de Sacco, Vanzetti y Mañasco!

Ecos del 1.° de Mayo

LA DEMOSTRACIN PRO MAÑASCO, SACCO Y VANZETTI FUE IMPONENTE

El mitin efectuado el 1.° de Mayo en conmemoración de esa fecha y de solidaridad con los compañeros Mañasco, Sacco y Vanzetti ha tenido una gran importancia por la cantidad de trabajadores que a él asistieron, no obstante realizarse simultáneamente cuatro actos más patrocinados por distintos grupos políticos.

Con arreglo a los itinerarios de antemano fijados, las distintas columnas parciales efectuaron su recorrido para concentrarse en Pueyrredón y Corrientes, desde donde partió la columna general, nutrida por millares de trabajadores, hasta la Plaza Laval.e.

En este lugar hicieron uso de la palabra los oradores al efecto nombrados por la Unión O. Local de Buenos Aires, siendo finalmente aprobada por los concurrentes la siguiente orden del día:

Por la libertad de E. Mañasco.

«La clase obrera de la capital federal, reunida en mitin público bajo los auspicios de la Unión Obrera Local de Buenos Aires, el 1.° de Mayo de 1927, declara:

Que Eusebio Mañasco ha sido un militante abnegado de la clase obrera, que en Misiones llevó el verbo de redención humana a los esclavos aborígenes, sometidos a una vida de sufrimientos y miserias superpuestas.

Que las empresas yerbateras, verdaderos feudos de las regiones del norte, han impuesto, con la complacencia del gobierno argentino, una serie de procedimientos inquisitoriales para explotar con mayor soltura a los infelices «mensús», que en nada desmerece a la de los indígenas de los países coloniales.

Que el obrero Mañasco, por su constancia y tenacidad en la propaganda sindical, para hacer del hombre esclavo un ser libre y digno de la sociedad, se creó el odio de sus enemigos seculares que en Misiones explotan sin consideración a millares de proletarios.

Que el camarada Mañasco, condenado por los jueces de la justicia burguesa a la monstruosa pena de 25 años de reclusión, siendo inocente del crimen que se le imputa, es el fruto de su obra organizadora que así paga el capitalismo cuando militantes obreros luchan por libertar de las garras del patronato a hermanos de su propia clase.

Por lo tanto, los trabajadores aquí reunidos protestan enérgicamente contra el fallo de la Cámara de Apelaciones de Paraná y piden a la Suprema Corte de Justicia de la Nación la pronta libertad del recluído.»

Protesta por la condena de Sacco y Vanzetti.

«Los trabajadores de Buenos Aires, reunidos en mitin público el 1.° de mayo de 1927, bajo los auspicios de la U. O. L., declaran:

Que el imperialismo yanqui se ha ensañado en las personas de los obreros Bartolomé Sacco y Nicolás Vanzetti por las ideas y propósitos de perseverar en la acción revolucionaria y antiguerrera.

Que la condena a muerte para ambos mártires es un baldón y un escarnio que la clase obrera no debe consentir.

Que, en presencia de la ratificación del tribunal de Massachussets, por el cual se determina que el 15 de junio serán ejecutados, el proletario de la capital hace llegar su voz de protesta a las autoridades de aquel país, por el crimen que va a cometer.»

EL PUNTO NEGRO DEL MITIN

Como ocurrió en años anteriores, el mitin de la U. O. L. fué invadido por una banda de pedigüeños que, alcancía en mano, molestaban a los manifestantes con insistentes pedidos de dinero, por lo general satisfechos, sino por simpatía a la causa en que se fundaban esos pedidos, por verse libres de sujetos tan molestos.

Ese aprovechamiento de la paciencia de los trabajadores fué organizado por los pedigüeños inteligentemente con el marcado propósito de obtener un máximo de rendimiento. Provistos de escarapelas, fijaban éstas en las solapas de los manifestantes, y luego, con el gesto de quien solicita algo, presentaban a la vista las alcancías. La sorpresa era casi siempre favorable al pedigüeño, que recibía del solicitado algunas monedas. Este resultado era más seguro cuando la que fijaba la escarapela y extendía el brazo con la alcancía era una mujer.

Por lo general los donantes reaccionaban ante esa imprevista actitud, pero cuando eso acontecía ya era tarde: las monedas que hubiesen retenido de ser advertidos de lo que les esperaba, ya habían caído al fondo de la alcancía, sumándose a las arrojadas por otros desprevenidos.

Este hecho es más vituperable por estar a cargo de personas y entidades extrañas a los sindicatos obreros y por consiguiente a la U. O. Local, patrocinante del acto.

Si el objeto de esos actos fuese el saqueo, más o menos femenino, de los concurrentes, esa poco recomendable tarea le correspondería a quien trabaja y gasta dinero para realizarlos, en este caso a la U. O. L. Si ésta no lo hace por no desnaturalizar el acto, por delicadeza, y en el interés, además, de no ahuyentar de sus filas a los trabajadores—que difícilmente se mantendrán en ellas si se les esquilma,— no se debe tolerar que lo hagan otras entidades extrañas.

La sensación desagradable que ese hecho produjo fué agravada por la constatación de que ese dinero, recogido sin contralor, es administrado por entidades también sin contralor e invertido en la misma forma. Jamás el incauto donante ocasional conocerá el manipuleo de que es objeto su dinero y cuál es su destino verdadero. Sabrá que una mujer descarada, más o menos bonita, pagó con una forzada sonrisa las monedas de níquel que le dió. Después de eso lo ignorará todo.

La Local debe tener en cuenta lo acaecido en el mitin del 1.° de Mayo y tomar en su oportunidad las medidas que crea necesarias para evitar la repetición de tan vergonzoso hecho.

Mañasco está en la capital

Desde la cárcel de Posadas fué traído a esta capital el compañero Eusebio Mañasco. Se le aloja en la cárcel de encausados.

Al tener conocimiento del hecho, la asamblea de nuestro Sindicato, que tuvo lugar pocos días después de la llegada del referido camarada, designó al presidente de la asamblea y al secretario general para saludar a Mañasco y expresarle los sentimientos de solidaridad del gremio.

La delegación encontró a Mañasco en un estado de ánimo excelente. Su duro temple de luchador, adquirido en la ruda tarea de organizar a los «mensús» y dirigirlos en la lucha, dando en todos los casos un alto ejemplo de valor personal, no ha sufrido en lo más mínimo. No se advierte en él la más leve depresión espiritual. Las brutalidades de que lo hizo víctima la policía de Misiones, al extremo de romperle varias costillas; las traiciones que le sorprendieron en el curso del proceso, de parte de personas estimadas como amigas; luego la inesperada condena a prisión perpetua, pronunciada por un juez que en tales circunstancias más que juez parecía un portero o un mucamo de las empresas yerbateras; la confirmación de esa condena por la C. de Apelaciones de Paraná, compuesta de jueces de la misma índole del de Posadas; todo eso fué soportado por Mañasco con altivez o con asco, según los casos, sin que por ello se abatiese su espíritu o asomase un propósito de renunciamiento. Diríase que todo ese dolor físico y moral por ellas originado, más bien han servido para purificar ese admirable espíritu tornándolo apto para sobreponerse a toda clase de contrariedades.

Más que su propia suerte le preocupa la de los «mensús», de cuyas luchas mantiene vivo y constante recuerdo. Su deseo de obtener la libertad no se funda en el propósito de darse un descanso reparador de energías, sino en el afán de reanudar sus interrumpidas actividades y proseguir la lucha con esa fe y ese ardor que lo elevaron ante los ojos de los «mensús» al linaje de un redentor. Pero tampoco lo abate el pensamiento de una condena que pueda malograr sus propósitos de lucha. Si ella se produjese, Mañasco no sufriría más que una roca cuya cima fuese bañada por la espuma del mar.

En este momento de achatamiento general, Eusebio Mañasco es un símbolo para la clase trabajadora. Se ve en él al hombre excepcional que la burgusía intenta abatir para ahogar el germen de un resurgimiento de la clase trabajadora. El Sindicato de la Industria del Mueble siempre lo ha comprendido así, y por ello el nombre de Mañasco ocupó lugar preferente en sus cuestiones; por la libertad de Mañasco bregó constantemente, aun cuando el pesimismo menguaba las energías de la mayoría de los trabajadores del país, empeñándose por que esta campaña liberadora, restringida en sus comienzos, alcanzase las proporciones de un problema nacional que interesase a todos los trabajadores y a los hombres que aman la justicia.

Esta etapa ya fué alcanzada. Mañasco es hoy el objetivo inmediato de lucha de los trabajadores del país, cualquiera que sea su bando o pensamiento, y es a la vez motivo de simpatía de las personas que no necesitan pertenecer a la clase trabajadora para experimentar repulsión por los actos de injusticia .

Y consciente de esa realidad nuestro Sindicato ha resuelto superar esa etapa adhiriendo a la huelga general el día 15 del actual. De ese modo testimoniará su adhesión a la campaña por la libertad de Mañasco, que lo es también de protesta por la condena de Sacco y Vanzetti.

Ese día ningún obrero de la industria del Mueble debe concurrir al taller. La libertad de

Mañasco reclama esa actitud; la de Sacco y Vanzetti también.

¡Obreros de la Industria del Mueble: seamos dignos de tan noble causa, plegándonos como un solo hombre al paro decretado por la U. S. A. y a la vez resuelto por nuestra asamblea general!

El proletariado debe trabajar por emanciparse, desde ahora, de toda dirección que no sea interna. Es por el movimiento y la acción que debe adquirir su capacidad jurídica y política. La primera regla de su conducta debe ser: CONTINUAR EXCLUSIVAMENTE OBRERO, *es decir, excluir a los intelectuales, cuya dirección traería como consecuencia el restaurar las jerarquías y dividir los núcleos de trabajadores. El papel que tienen que desempeñar los intelectuales es un papel auxiliar: pueden servir como empleados de los sindicatos; ellos no tienen ninguna cualidad para dirigir, sobre todo hoy que el proletariado ha empezado a tener conciencia de su propia realidad y a constituir su organización propia.*

JORGE SOREL.

Higiene

La falta de higiene obedece, en sentir de nuestros protectores, a la ignorancia. Y aquí es bueno observar un fenómeno extraño. Apenas a un infeliz le caen dos millones a la lotería o le sorprende una herencia cuantiosa, cuando por arte mágico sacude la brutalidad y le da por adorar a la higiene con un amor desenfrenado y romántico. Busca en seguida soleada vivienda, coloca en su mesa excelentes manjares, cubre su cuerpo con limpios y cómodos tejidos. Para él no hacen falta las ordenanzas municipales. No hay cuidado que el señor duque se ponga a barrer a deshora el portal, ni se emborrache en la taberna con «peleón», ni duerma en las inmundas covachas de los desmontes, ni compre elásticas en el Rastro. Súbitamente se ha desasnado. Es entonces cuando empieza a demostrar a los pobres los inconvenientes del abandono, de la suciedad y de la ignorancia.

De estas observaciones deduzco que todo tratado de higiene debiera ir ilustrado con billetes de Banco. Sin esto, sus lectores harán de él parecido caso al que hacen de las coplas del buen Calaínos. ¿Quién sabe si lo que decimos de estos tratados no pudiera también aplicarse a los morales y pedagógicos?

* * *

Hay que ser bueno. Expuesta así la máxima, no necesita sino una condición para ser cumplida: estar en condiciones de serlo. Conviene mucho ser ilustrado. Ya no es menester sino tener tiempo, libros y facilidades para estudiar. Sin temor a enunciar una herejía, diré que es inútil crear muchas escuelas allí donde los ricos no las necesitan y donde los pobres tienen que abandonarlas para ganarse, no ya el pan, sino el mendrugo miserable de cada día.

¡Con qué inmensa tristeza oirán y leerán los innumerables indigentes que el fisco ha hecho en España los consejos de las *autoridades asépticas!* Ellos bien quisieran contribuir a la salud de todos, dejar de comunicar a sus semejantes los gérmenes de la tuberculosis, del tifus o del cáncer. Pero no tienen más remedio que hacerlo. Los han adquirido en la obscura, pestilente madriguera en que los recluyó la ajena codicia, ingiriendo alimentos malsanos, privándose por fuerza del aire y de la luz. Ellos no pueden sumergirse en marmóreas piscinas a sentir la caricia refrigerante del agua tibia y bien oliente, ni abandonar sus vestidos mugrientos para ceñir su cuerpo flácido y desmedrado con otros de seda o de vellón. Vienen compelidos al desabrimiento del desaseo, a la molestia de la promiscuidad de hedor y miseria, a la ignorancia misma en que les precipita su ruda labor de todos los días. ¿Para qué hemos de hablarles de higiene? Para ellos, la higiene, como el dios de la tierra, se llama pan.

Y hay aun quién se atreve a decirles que huyan como peligroso del beso. El beso es lo único que les queda; el beso sobre unos labios macilentos o unos párpados amoratados por el llanto o por la vigilia; el beso sobre la frente de un anciano o de un niño muerto, muerto por la crueldad de una generación sin entrañas que, quitando el pan de la boca a los únicos que lo ganan, quiere enseñarles luego, en nombre de la higiene, cómo pueden y deben vivir.

ANTONIO ZOZAYA.

Todos los movimientos históricos han sido hasta hoy movimientos de minorías. El movimiento proletario es el movimiento expontáneo de la inmensa mayoría en beneficio de la inmensa mayoría.

C. MARX.

MENTAR LA CUERDA...

Una refutación de la F. S. I. que nos permite poner los puntos sobre las íes

«Aquel que defectos tenga, disimule los ajenos.»

El artículo «Poco o nada tenemos que aprender», publicado en el número 30 de ACCIÓN OBRERA, ha motivado una contestación del redactor de «Comunicados de Prensa» de la Federación Sindical Internacional, que se ha sentido herido al constatar su ignorancia sobre las cosas de la Argentina, por lo cual pretende justificarse, aunque con ello no hace más que agravar su situación y demostrar que los informes que da «Comunicados de Prensa» no son todo lo verídicos que debieran ser las informaciones de una institución internacional.

Por nuestra parte, mantenemos el propósito de desenmascarar al curandero que pretende curar al movimiento obrero argentino con remedios que por inservibles han sido ya desechados en otros países...

Y como estamos firmes en nuestras posiciones, seguiremos al que tan mal parada deja la seriedad de la F. S. I., para demostrar a los trabajadores la capacidad curativa de estos curanderos que, tanto para un dolor de cabeza, una colitis o una uña encarnada, recetan sal inglesa.

UNA PEQUEÑA FALTA

En el artículo anterior, para constatar hasta donde llegaban los conocimientos de los mentores de nuevo cuño, señalábamos que habían creado un *Ministerio* del Trabajo que aquí no existía. Error que atribuyen a una pequeña confusión. Ministerio y Departamento son denominaciones bien distintas y el error sólo se explica por la serie de errores que plagan todo el comunicado, pues, lo único exacto, es la parte que transcribe del informe del Departamento Nacional del Trabajo, como demostramos ampliamente en el artículo anterior. A dicho comunicado se le acoplan unos comentarios y se le conduce a unas conclusiones erradas, que hemos puesto en evidencia y que el redactor de «Comunicados» habrá reconocido, puesto que ni siquiera intenta su refutación, y «el que calla, otorga».

«CONCEPCION MODERNA DEL MOVIMIENTO SINDICAL»

«Es mejor que aprender mucho
El aprender cosas buenas.»

Nosotros no queremos atribuir para poder juzgar—recurso de quienes saben que faltan a la verdad— y transcribiremos todas las partes de la pretendida refutación, para reducirla a sus verdaderas insignificantes proporciones, facilitando al lector los elementos de juicio.

Dice:

«Por lo tanto, una sola profesión, orientada » según la concepción moderna del movimiento » sindical, cuenta en sus filas con nada menos » que la *cuarta parte* del total de los obreros » que han quedado satisfechos. Es que el au» tor del artículo de ACCIÓN OBRERA ve quizás » en esto una prueba de debilidad de la C. O. A., » la cual cuenta con más de 80.000 miembros, » mientras que la U. S. A apenas si tiene » 10.000?»

¡Oh, maravillas de la concepción moderna! ¡Cuántas tonterías inspiráis!

Si la C. O. A., con 80.000 miembros sólo obtiene el triunfo de la cuarta parte, y la U. S. A, con 10.000 determina la victoria de las tres cuartas partes restantes del total de los obreros que han quedado satisfechos, ¿dónde está la ventaja de la concepción moderna?

Sobre cien obreros triunfantes, veinticinco corresponden a la C. O. A. y setenta y cinco a la U. S. A. Esta cita, como puede verse, es un formidable argumento en favor de la... U. S. Argentina, aunque suponemos que cuando el redactor de «Comunicados» constate que nos permitimos combatirlo con sus propios argumentos, se apresurará a decir que es una pequeña falta de traducción, o un pequeño error.

LA C. O. A. NO ES UNA CENTRAL NACIONAL

«Para conocer a un cojo
lo mejor es verlo andar.»

Esa afirmación de los 80.000 adherentes a la C. O. A. parece el broche de oro, el golpe final que pondrá fuera de combate al adversario que está *grogy*... ¡Lástima grande que ello sea una ilusión de óptica de quien ya midió la lona, por sus propios errores!

La proporción es elocuente y analizaremos la composición de los 80.000 adherentes a la entidad de la concepción moderna.

Un sindicato de industria no es tal si en él no actúan elementos de los distintos oficios de esa industria. Así, por ejemplo: los de la Industria del Mueble o Metalúrgica, si se compusieran únicamente de obreros ebanistas o de herreros de obra, respectivamente, serían sindicatos de ebanistas o de herreros; así también la C. O. A. no es central obrera: es una organización de ferroviarios, con un pequeño furgón de cola, como lo demostraremos.

Aceptando como cierta la afirmación de los 80.000 adherentes—si hay un error ya lo confesará nuestro contrincante,—convendría que el redactor solicitara informes a la Federación Internacional del Transporte sobre cuántos son los ferroviarios argentinos organizados, y se asombrará cuando se entere de que son 78.000, pues la C. O. A. la componen:

Obreros del afirmado	23
Sastres (Hay que descontar los cortadores, que se separaron)	600
Obreros curtidores	12
Municipales	1.000
Ferroviarios	78.265
Total:	80.000

Esto, aceptando como exacta la cifra, aunque si no lo fuera, sólo debe aumentarse o disminuirse la cantidad de ferroviarios, y el resultado será el mismo: organización ferroviaria con un furgón de cola.

No hay tal central obrera, pues, retirándose los ferroviarios, que constituyen una sola institución, no quedaría nada.

Dijimos y repetimos que lo único real eran los ferroviarios, precisamente porque practican la acción directa y cuando tienen necesidad de mejorar sus condiciones, o imponer el escalafón, recurren al «trabajo a reglamento» —caso repetido en casi todos los ferrocarriles —o a la huelga, como aconteció con la empresa del puerto de Rosario. ¿Sabe el redactor de marras que la huelga y el «trabajo a reglamento» son armas que siempre ha empleado la organización anarco sindicalista?

Los demás sindicatos adheridos sí que están dentro de la concepción moderna; y por eso se dividen los sastres, los municipales convierten al sindicato en un club de *foot-ball*, y los curtidores y empedradores se reducen a media docena.

Los municipales tienen razón para ello: intentaron una huelga hace diez años y fracasaron; en cuanto a los dos últimos sindicatos no pueden hacer huelga porque, para hacerla, debe contarse con obreros y éstos están ausentes de esas entidades.

SECTARISMO

«No galope que hay agujeros,
le dijo a un guapo un prudente.»

Dice:

«El autor de este artículo sabe perfectamen» te el espíritu sectario que reina en la U. S. A., » el cual llega a su punto culminante en la esti» pulación de que las personas que desempeñen » algún cargo político (concejal, diputado, etc.) » no pueden ocupar un puesto dirigente en el » movimiento sindical, es la causa principal de » la escisión en el movimiento sindical argen» tino.»

Decimos:

Las causas principales de la división son otras, pero no las mencionaremos, para seguir las huellas del pésimo defensor que le salió a la C. O. A.

No es sectarismo, y sí defender las buenas prácticas sindicales, el impedir que los sindicatos estén inspirados y dirigidos por personas ajenas a la condición social de los obreros de esos gremios. «Las organizaciones obreras son para los obreros», o, para emplear el lema que más invocan los socialistas, diremos: «La emancipación de los obreros ha de ser obra de los propios obreros» Esto es lo que parecen haber olvidado los creadores de la C. O. A., que la crearon cuando esa disposición de la U. S. A., que figuraba en la carta orgánica de la F. O. Regional Argentina, alejaría de ella a varios diputados de otras tantas organizaciones. Por este antecedente podemos deducir que la creación de la C. O. A. obedeció al propósito de defender la permanencia de Pérez Leirós en los municipales, González Maseda en los gráficos y Muzio en los curtidores, colocando así a las organizaciones bajo la dirección de los doctores socialistas que desde la C. O. A., el sindicato o la agrupación sindical pudieran influir en su dirección, vieja y malograda aspiración de los militantes no obreros del partido socialista.

¿Sectarismo? No; porque siendo una central obrera no puede consentir que su dirección esté en manos de diputados o congresales, asalariados del Estado, que aun no han constituído su organización de oficio...

Sectarismo es el que se practica en la C. O. A. impidiendo el ingreso de los obreros no socialistas, en los municipales, y entregando dinero y hombres a un grupito que impide la unidad de los trabajadores marítimos, porque quienes propician la unidad y los hombres que pueden constituir el lazo de unión no son incondicionales del partido. Eso sí que es sectarismo. ¡El peor y más bajo sectarismo!

¿ARMONIA?

«Si la vergüenza se pierde
jamás se vuelve a encontrar.»

Dice:

«El movimiento anarco sindicalista, por el » contrario, se va desmoronando poco a poco. » Disputas intestinas y provocaciones entre los » dirigentes, traen como consecuencia que los » obreros pierdan la confianza en sus jefes y » abandonen el sindicato.»

Decimos:

No hay nada peor que mentar la cuerda en casa del ahorcado; si a ese párrafo le cambiamos «anarco sindicalismo» por «socialismo», diría una verdad; pero si con ello quiere demostrarse que en la U. S. A. hay lucha interna por *teorética*, mientras ellos marchan unidos y armónicos, le daremos algunos datos que le permitirán conocer los entretelones de la entidad argentina afiliada a la F. S. I.

Para nadie en la Argentina es desconocida la lucha intestina que existe en el partido y se refleja en las organizaciones orientadas por diputados, concejales, etc. Capitaneados, unos, por el diputado nacional Coca y, otros, por González Maseda, gráfico y concejal.

Pruebas al canto.

LOS FERROVIARIOS

Desde la página obrera de «La Vanguardia» —por esas cosas del partido—se había iniciado una ofensiva contra los dirigentes de la Unión Ferroviaria, cuya comisión directiva vióse en la necesidad de hacer una declaración pública que obligó a meter violín en bolsa a quienes tomaron demasiado en serio su papel de mentores, tanto, que se permitieron fijarles normas desde las columnas del diario.

Por esas mismas cosas fué expulsado de La Fraternidad el secretario gerente, Palmeiro, acogido por los de la otra banda de la Unión Obrera Marítima. Está en capilla el secretario de la Confraternidad, Marcelino Buyán, etc.

EN LOS SASTRES

En esta organización es pública la divergencia que obligó a retirarse de la misma a Felipe Di Tella y otros, no gratos a la fracción «coquista», que tiene la sartén por el mango. Y tanta es la armonía, que en una asamblea de cortadores se resolvió separarse de la Unión, por ciento noventa y cinco votos contra tres.

EN LOS MUNICIPALES

Nadie ignora la lucha desesperada que realizan para evitar que les desalojen de la dirección los asociados no afectos a la C. O. A., llegándose al caso de considerar no ingresado a un socio que había abonado ocho cotizaciones, y resolver a tambor batiente que no tienen derecho a voto quienes no cuenten con seis meses de antigüedad.

LA DELEGACION

Por lo demás, es bueno conocer las incidencias ocurridas para la designación de la delegación a la décima Conferencia Internacional del Trabajo.

La Federación Gráfica, invitada a presentar candidatos, procediendo de acuerdo al antecedente sentado por la delegación Baliño—ejemplo de moral socialista, que fué expulsado de La Fraternidad por robar fondos sociales—designó a dos candidatos, que en seguida merecieron la oposición de la otra fracción, que aportó sus votos a los anarco sindicalistas—que tanto repudio le merecen—para hacer fracasar la designación en la asamblea.

Esta incidencia dió lugar a una polémica donde el diputado Coca y el concejal González

Maseda se dijeron muchas cosas que debería conocer el redactor de «Comunicados», para ver que armonía existe en los que iniciaron y sostienen la C. O. A.

Evitado ese obstáculo, cualquiera creería que se designaría la delegación armónicamente, pero ¡horror!, eran muchos los aspirantes, y los designados por la C. O. A. fueron combatidos por los asociados sastres, que demostraron públicamente que serían afectos a la C. D., pero que no conocían absolutamente la materia a tratarse mientras que los que podían desempeñar esos cargos, con brillo, no eran designados, por ser de la otra fracción. Consecuencia: Resolución, al margen del sindicato, de expulsar al asesor designado; resolución del sindicato, de investigar sobre los cargos hechos entre las partes; separación de los cortadores.

¿Y esto es armonía?

Bien venidas sean las discusiones entre los militantes anarco sindicalistas, que discuten ideas, métodos, procedimientos, porque lo que divide a los elementos de la C. O. A. son ambiciones desmedidas, intereses, prebendas...

EPADA DE DOS FILOS

«................el cuchillo
No ofende a quien lo maneja.»

Aunque la espada tenga dos filos, es inexacto suponer que pueda cortar a quien la maneja, porque el que sabe manejarla la toma por la empuñadura. Esa figura con respecto a las huelgas está bien en boca de cualquier reaccionario, pero nunca en boca de los que saben que la huelga es un arma de defensa obrera, a no ser que estos señores, por lo mismo que nunca manejan armas, cuando no tienen más remedio que usarla, la toman... ¡por la hoja!

Y ponemos punto final, por hoy, aconsejándole al redactor mencionado que es mejor que no intente defender lo indefendible, tratando de ilustrarnos a nosotros sobre cosas de aquí, que ignora, porque ello lo colocará en situación de confesar muchos... errores de traducción.

« No pinta quien tiene ganas
sino quien sabe pintar.»

FORTUNATO MARINELLI.

La obra de un grupo de malhechores

Utilizando el nombre de la U. O. Local un grupo de individuos ha convocado a un mitin para el mismo día y hora en que se efectuó el de la U. O. Local, pero en lugar distinto, con el propósito evidente de malograr el de los trabajadores de la U. O. Local, cosa que, afortunadamente, no consiguieron.

Sobre este particular el Comité de la U. O. Local publicó la siguiente nota:

« El C. L. de la Unión Obrera Local, adherida a la U. S. A., con sede en la calle Rioja 835, denuncia a la clase obrera de la capital que, con el nombre de esta entidad, una apócrifa U. O. Local, ubicada en la calle Tucumán 2849, publica y redacta documentos, sembrando la consiguiente confusión en los trabajadores para dividir aún más las fuerzas sindicales.

Que esos elementos son instrumentos de un determinado partido político, que a conciencia trabaja desde la sombra para ahondar más la discordia en el seno de las masas obreras con fines sectarios y divisionistas.

Que la U. O. L., surgida de una reunión de delegados de sindicatos adheridos, funciona con su C. L. dentro de las condiciones establecidas en normas y procedimientos de la organización, señalando que los que en tal sentido usurpan su nombre, usando el sello y membrete social, son unos personajes que se hallan bajo la dirección de elementos que nada tienen de común con la acción sindical de los trabajadores.

El C. L. de la U. O. L., al denunciar públicamente este hecho lo hace para que los obreros sepan darles su merecido, sindicándolos como enemigos del proletariado.»

Solidaridad internacional

La última asamblea de nuestro Sindicato tomó la siguiente resolución sobre los acontecimientos internacionales:

1.° Protestar enérgicamente por la brutal reacción desencandenada por la dictadura militar chilena, al servicio del imperialismo, contra los trabajadores.

2.° Solidarizarse con los trabajadores de Chile, víctimas de esa reacción.

3.° Expresar su solidaridad hacia los trabajadores de China, que luchan bravamente contra el imperialismo capitalista, y por su liberación económica.

POR EL CAMPO DE LAS CELULAS

La actitud "unificadora" de los "violados" en la U. S. A. por "el frente único de la infamia", la tesis bolchevique sobre las internacionales profesionales y el proceso de cierto material informativo del diario del Particomu

En un artículo anterior juzgando la actitud asumida por los componentes del ex Comité Local, decíamos que no conoceríamos el ambiente en que actuamos si no fuéramos capaces de pronosticar en lo que al fin había de venir a parar la seudo institución creada en el local del antiguo Comité de Socorro a los hambrientos rusos, más tarde de Ayuda a Rusia, hoy de Socorro Rojo y mañana de Ayuda o de Socorro a los afectados por alguna otra calamidad susceptible de ser aprovechada por los afectos a... la Revolución. El pronóstico, en verdad, era fácil de hacer, y no nos corresponde, por lo tanto, mostrarnos orgullosos de haberlo hecho; pero si pronosticar era fácil, señalar el término en que iba a cumplirse el pronóstico era difícil. Suponíamos que entre el comienzo de la maniobra y su fin, los interesados serían lo suficientemente prudentes para dejar transcurrir un espacio de tiempo lo bastante largo como para hacer olvidar los orígenes divisionistas de los sedicientes unificadores.

Pero no ha sido así, y no tenemos, por este motivo, inconveniente alguno en reconocer que no hemos estado muy felices en esta parte del pronóstico.

Claro que, como decíamos, resultaba difícil; pero lo resultaba solamente tratándose de personas normales y con un criterio igual al del común de las gentes, capaces, en consecuencia, de medir los inconvenientes de dejar demasiasiado pronto su juego al descubierto. Y esto se debe a nuestra maldita manía de ver en los componentes de la grey comunista a hombres iguales a nosotros, olvidándonos que un sectario debe ser, forzosamente, inferior a un hombre espiritualmente libre.

Confesada esta falla de nuestro pronóstico, nos sentimos muy felices de no tener en esta ocasión que pronosticar nada, puesto que nuestra intención de descubrir las verdaderas intenciones de quienes declaraban haber sido violados en sus derechos, se ve facilitada por la propia confesión de los que esa violación sufrieron.

« El pez por su boca muere», dice el popular adagio, y esta vez, como otras tantas, la dimensión de sus lenguas perdió a los discípulos del coronel Penelón. ¡Por algo nosotros siempre hemos desconfiado de los oradores! Y oradores parecen serlo todos los que se reunieron en la «Primera Conferencia Sindical Comunista», desde el popular Rúgilo, que pregunta en ella: «¿Dónde están las masas?», para contestarse él mismo diciendo «que hay que ir hacia ellas», con lo que dijo una verdad de Perogrullo, puesto que desde que el mundo es mundo ni las montañas ni las masas vinieron hacia nosotros; hasta el «leido y escribido» Ghioldi, que se atrevía a decir que «si la U. S. A. y la F. O. R. A. tuviesen probabilidades de desarrollo y crecimiento la táctica de los comunistas variaría fundamentalmente», lo que es lo mismo que si dijera que no existiendo esas probabilidades la obra de los comunistas debía tender, o tiende ya, a apresurar su destrucción, lanzándonos al mismo tiempo un párrafo que agradecemos en el alma, pues nos llamó a los «amsterdamianos del mueble» el «grupo amarillo más peligroso del país», hasta el célebre orador desconocido Sciancalépore, que después de constatar que «los socialistas son divisionistas», dice: «Debemos ligarnos a los obreros socialistas». Entre tantas notabilidades oratorias, pues, no es extraño que la madre del borrego—no hay alusión, ciudadano Romo—saliese a relucir, tomando ubicación en el cuarto lugar del «Proyecto sobre las tareas inmediatas en el terreno sindical», que dispone: «Los compañeros que sean expulsados deben constituirse en Comité de defensa sindical, reivindicando el derecho de reintegración con totalidad de derechos en los sindicatos; lo mismo los sindicatos o uniones que estuvieran en la misma situación. Al mismo tiempo, esas organizaciones o grupos de resistencia al divisionismo *deben congregarse en un organismo provisorio por la unidad, que invitará por todos sus medios al proletariado a luchar, donde quiera que sea, por la unidad.*»

Estamos ya, como se ve, en el último acto de la comedia que decíamos en nuestro artículo anterior: de los sindicatos en que puedan, los comunistas se harán expulsar, para constituir luego la agrupación de defensa sindical respectiva e ingresar en ese organismo provisorio por la unidad, que sería la apócrifa Unión Obrera Local, al que nosotros llamaríamos: «Grupo de defensa de los violados, para luchar en contra de la prepotencia de los violadores».

* * *

Conocimos en otro tiempo a un compañero, secretario de un sindicato, por más señas, que cuando leía algo que no entendía atribuía suma inteligencia al autor de lo leído. Siguiendo un procedimiento de deducción parecido, también nosotros hemos estado a punto de atribuir inteligencia a los comunistas. Fué en nuestra última asamblea y mientras se discutía la adhesión del Sindicato a la Internacional de Obreros en Madera. Si no hemos llegado a atribuírsela, se debe a nuestro arraigado concepto de que es imposible que en una grey pueda haberla. De no haber sido eso, de haber estado empapados de las doctrinas de Maquiavelo o Lenín, de haber cursado estudios en un seminario y ser maestros en escolástica y en el uso del *ergo* y del *miego*, de haber sido, en fin, algo que no somos, sentiríamos por ellos la admiración sin límites que sentimos por todos los genios, cuyas conclusiones y aparentes contradicciones no alcanzamos a comprender. Hemos estado, sin embargo, a punto, y eso nos obliga a dar una explicación al lector, ya que, si no lo hiciéramos, maldita la necesidad que teníamos de haber confesado ese instante de debilidad que tuvimos. Vamos, pues, al grano:

En la cuestión que se debatía en la asamblea esperábamos, y con nosotros esperaban muchos compañeros, que dado el espíritu de disciplna de los comunistas, su obediencia a los cánones moscovitas, su calidad de vanguardias del movimiento proletario y sus tantas otras condiciones, apoyarían la proposición de ingreso a la Internacional de Obreros en Madera. Teníamos en cuenta al suponer eso la actitud de las organizaciones rusas, que todas, si excepción, solicitaron el ingreso en las internacionales profesionales adheridas a la F. S. I., y, sobre todo, la de los comunistas de aquí, que asumieron en otras ocasiones la misma actitud que su correligionarios rusos. En efecto: recordábamos el congreso de la F. Obrera Marítima y su resolución de adherir la institución a la Internacional del Transporte, que contó con el decidido apoyo de los comunistas marítimos, y teníamos presente la opinión del órgano oficial de la secta, al respecto, precisamente, de lo mismo que en esa asamblea se discutió.

Decía *La Internacional* del día 9 de abril del año de gracia, contestando a una pregunta que ella misma se hacía sobre cuál debía ser la actitud de los comunistas del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble, que no podía ser otra que el sostener:

1.° Que el Sindicato lleve al próximo congreso de la U. S. A. una proposición a favor de la unidad internacional.

2.° La adhesión a la U. I. de los O. de la Madera, sosteniendo la lucha de clases y rechazando toda colaboración con la burguesía.

Pero el mismo periódico decía el 30 de abril: « ...la adhesión a la U. I. de los O. de la Madera significa contradecir los principios de la lucha de clases que informan los estatutos de aquél y una aceptación de la obra anticlasista y antiunitaria del «Bureau» de la U. I. de O. en Madera.»

No es extraño entonces, como verá el lector, que no entendamos nada de la actitud comunista, y, no entendiéndola, tampoco es extraño que hayamos estado a punto, siguiendo el método de deducción empleado por aquel compañero, de atribuirles inteligencia. ¿Quién es el que comprende algo de este lío? ¿Quiénes son los que traicionan la doctrina comunista: los obreros rusos que solicitan el ingreso en las internacionales profesionales de la F. S. I., los comunistas marítimos que votan el ingreso de la F. O. M. en la Internacional del Transporte, *La Internaconal* del 9 de abril que proponía la adhesión de nuestro Sindicato a la U. I. de O. en Madera o *La Internacional* del 30 del mismo mes que la combate?

* * *

Antes de terminar, unas palabras más y así quedará casi completa esta glosa. Decimos, casi completa, porque el completarla exige una labor superior a nuestras fuerzas y, sobre todo, a la capacidad del periódico.

Se trata ahora,, no de demostrar una contradicción en los comunistas, sino de una felicitación. Una felicitación al traductor de francés de *La Internacional* y a la redacción de *Bandera Proletaria*: a ésta por su acierto; a aquél por el dominio que tiene del idioma que traduce, dominio que le ha permitido traducir exactamente del francés un artículo que antes fué publicado en castellano por el órgano de la U. S. A.: la traducción aparece en *La Internacional* del 30 de abril y corresponde a un artículo publicado en el órgano comunista *La Vie Ouvriere*, de París, del 18 de marzo, y está firmada por Weibel Richard; el artículo en castellano es un editorial de *Bandera* del día 6 de noviembre de 1926.

Alguno de esos viejos moscones que andan siempre zumbando e hincando el aguijón en las reputaciones ajenas puede ser que pregunte al leer esto:

—¿Y el traductor de francés que tiene *La Internacional* para qué se tomó el trabajo de traducir lo que ya estaba hecho en castellano?

A cuya pregunta será fácil dar una respuesta rotunda, como cuadra a verdaderos revolucionarios:

—¿Y a usted qué le importa?

FIERRO II.

El movimiento obrero en el exterior

De los comunicados de la Unión Internacional de Obreros en Madera extractamos los siguientes informes:

FEDERACION DE OBREROS FORESTALES Y FLOTADORES DE MADERA DE SUECIA

La Federación de Obreros Forestales yFlotadores de la Madera, de Suecia, radicada en Gävle, está afiliada a la Unión Internacional de Obreros en Madera, desde el 1.° de enero de 1927.

Lo organización cuenta con 16.000 socios, estando ya adherida al cartel sueco de los trabajadores en madera, de la celulosa y del papel, así como al Secretariado escandinavo de los obreros en madera.

Por la adhesión de esta importante organización, todos los obreros en madera de los países escandinavos (Dinamarca, Noruega, Suecia y Finlandia) se encuentran ahora en la Unión Internacional de los Obreros en Madera escandinavos radicada en Copenhague. Este Secretariado tiene 100.000 socios, más o menos. Su secretaría corre a cargo de Martín Petersen, presidente de la Federación Danesa de Ebanistas, carpinteros de taller y Similares, y miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Obreros en Madera. Ha quedado concluído desde hace muchos años, entre las organizaciones escandinavas del ramo, un pacto de solidaridad recíproca, ayudándose ellas financieramente en caso de grandes conflictos de trabajo.

LOS ASERRADORES DE MADRID

En su Boletín correspondiente al cuarto trimestre de 1926, la Sociedad de Aserradores, Afiladores, Tupistas y Labradores Mecánicos de Madrid acusa una existencia en su caja social de 27.089,87 pesetas, distribuídas entre las tres cajas sociales que la entidad tiene: de resistencia, socorro a parados y socorro a enfermos. Por los dos conceptos de socorro ha abonado a sus socios las siguientes sumas: a parados, 1.155,50 pesetas; a enfermos, 2.579 pesetas; y por el de resistencia ha gastado 1.522,05 pesetas.

La Sociedad tiene pactado con los patronos que las horas extraordinarias se satisfagan con un 30 por ciento de aumento, y que las incapacidades temporales por accidentes del trabajo se paguen con el jornal entero que el obrero accidentado percibía antes de lesionarse.

Para conocer las ventajas de este pacto conviene saber que la ley de la jornada de ocho horas determina que las dos extraordinarias primeras se abonen con un 20 por ciento de aumento, y la ley de accidentes del trabajo consigna que en las incapacidades temporales a los obreros por accidentes del trabajo abonarán los patronos las tres cuartas partes del jornal que el operario percibiese.

En nombre de la idea de Dios, algunas castas mantuvieron durante muchos siglos a otras castas en una esclavitud variable en su forma y en su intensidad. Hoy, que este predominio no puede mantenerse por la idea de Dios, la clase burguesa, la clase de los propietarios, ha imaginado, para mantener su predominio sobre la clase proletaria, servirse de la idea de patria.

A. HAMON.

Nada viene del cielo, nada vendrá de los amos

La función organizada por nuestro Sindicato en conmemoración del 1.° de mayo, efectuada la noche del 30 de abril, ha sido un completo éxito, no sólo por la numerosa concurrencia que llenaba el local de la sociedad Giuseppe Garibaldi, como también por la ejecución de los distintos números del programa, en su casi totalidad a cargo de conocidos militantes de nuestra organización, quienes se han desempeñado discretamente como músicos y como actores. Por ello el auditorio los aplaudió frecuentemente.

En uno de los intervalos el doctor Emilio Troise dió su anunciada conferencia—que reproducimos a continuación,— la que mereció la aprobación y los aplausos de los presentes.

Los trabajadores deben librarse de toda influencia espiritual burguesa, porque ella significa la desnaturalización de su propio movimiento y la absorción de sus energías por el mundo capitalista

Camaradas:

Quiero comenzar mi conversación de esta noche con una evocación que me es personal.

Hace muchos años me encontré el 1.° de Mayo en el pueblo de la Rca. Oriental en que nací. Los obreros de las canteras celebraron por primera vez el día de los trabajadores y por viejos amigos fuí invitado a hablar.

En los campos quebrados y verdeantes en aquella luminosa mañana de mayo, ondearon los rojos estandartes y por vez primera resonó el canto augural de los oprimidos.

Frente a la escuela en que aprendí las primeras letras se levantó la tribuna y quiero recordar, en esta noche, las últimas palabras que pronuncié entonces: Trabajadores, dije, reflexionad, pensad en vuestra situación y en vuestra vida. Seguid el ejemplo de los demás trabajadores del mundo, que se organizan, luchan y se elevan sobre su pasado de ignorancia y de inmovilidad.

Recordad que tenéis un deber para con vuestros hijos, que han de ser los sucesores de vuestra miseria y de vuestra esclavitud. Y ya que no podéis legarles el bienestar en el trabajo, legadles, al menos, un espíritu hostil contra el capitalismo, que se rebele contra la injusticia social y prosiga la lucha por la liberación de los hombres. Nada vendrá del cielo, nada vendrá de los amos. Todo debéis conseguirlo con vuestro esfuerzo.

Han pasado 19 años desde entonces, y esas palabras conservan todavía su valor y su sentido.

Los hombres siguen agobiados por las mismas luchas; torturados por las mismas angustias.

El capitalismo domina inflexible y brutalmente al mundo.

Fuera del conflicto permanente de las clases —unas veces latente y otras manifiesto,—los diversos capitalismos nacionales, trabajados por antagonismos irreductibles, culminaron en la gran guerra del 14.

En medio de la tragedia siniestra y macabra, una luz pareció anunciar el comienzo de los tiempos nuevos.

La revolución proletaria iniciada en Rusia, propagada a Hungría, amenazando a Alemania, pareció el primer acto del gran drama histórico precipitado por la guerra. Después del armisticio Europa era un volcán. A todos pareció inminente la caída del Capitalismo y una ola universal de miedo y de angustia invadió a las clases directoras, que sintieron, por primera vez, peligrar su dominio.

La disciplina, necesaria al mantenimiento del mundo capitalista, había hecho crisis; la economía, desorbitada por la guerra, estaba profundamente perturbada; la producción disminuída; la desocupación creciente como consecuencia de la desmovilización de los ejércitos; las masas insatisfechas en sus necesidades primordiales; he ahí los elementos que crean una situación revolucionaria y ese era el estado de Europa al terminar la guerra.

Había fundados motivos para creer en la revolución social y esperar la sacudida purificadora que había de aventar, para siempre, hasta los últimos restos de este mundo capitalista saturado de injusticia y de miseria.

Las masas esperaron la voz de los jefes y los jefes no se hicieron oir. La tarea era formidable y ruda, herizada de dificultades y de una enorme responsabilidad, porque en ella se jugaban los destinos futuros del mundo.

Sólo en Rusia, favorecida por circunstancias excepcionales, un grupo heroico de hombres y de videntes se lanzó resueltamente en el camino de la Revolución. Y ellos salvaron, con ese solo acto, el porvenir moral del socialismo, empequeñecido por la cobardía de los jefes de la Europa occidental.

Los hombres estuvieron muy por debajo de las circunstancias, y la humanidad tendrá que pasar por el calvario de una nueva guerra, para que esas circunstancias se repitan.

Recién entonces, aleccionadas por la dolorosa experiencia anterior, las masas proletarias librarán la última batalla por su liberación.

Lentamente el mundo comenzó a aquietarse, el capitalismo a restaurar su disciplina y su dominio sobre el proletariado, la producción a normalizarse, las masas a perder sus entusiasmos revolucionarios, y hoy estamos, probablemente, tan lejos de la Revolución como antes de la guerra.

La organización sindical de los trabajadores ha perdido en importancia numérica y en acometividad; hay una indisciplina, un relajamiento y un desconcierto universal.

De los grandes movimientos obreros de anteguerra no quedan ni vestigios: la vieja Confederación del Trabajo de Francia totalmente inutilizada, inactiva y reducida en sus efectivos; el movimiento proletario italiano se ha volatilizado bajo el «manganello» fascista; las poderosas organizaciones alemanas llevan una vida raquítica, y mismo el movimiento laborista inglés ha visto fracasar la gran huelga de los mineros, a cuyo fracaso no es ajena la cobardía y la pequeñez espiritual de los jefes del partido laborista.

Y entre nosotros idéntico hecho se puede comprobar. La organización ha perdido en consistencia, en empuje, en combatividad y en número.

Y el mismo cuadro ofrecen los partidos socialistas y comunistas y los grupos anárquicos y sindicalistas de todo el mundo capitalista: desorientados, sin empuje, desconcertados y sin acertar a reconstruir el primitivo entusiasmo, fuente de todos sus éxitos pasados.

El presente no puede ser más sombrío ni más angustioso. Pero fuerza es considerarlo tal cual es para superarlo.

Si el estado actual de desorganización, de inactividad y de desconcierto proletario fuera sólo imputable a una derrota material, sería para nosotros menos grave y menos alarmante.

Pero hay entre las causas un factor moral y psicológico de gran importancia.

Por de pronto quiero sentar esta premisa que creo que valor absoluto: mientras el proletariado no sepa crearse una personalidad moral autónoma, una psicología propia, podrá obtener todos los beneficios y conquistas materiales imaginables, pero no llegará nunca a su emancipación y menos a librar a la humanidad del conflicto en que actualmente se mueve.

Es necesario que los trabajadores se den cuenta de que el capitalismo tiene una capacidad de producción ilimitada prácticamente y que, por lo tanto, no llegarán nunca a crear una situación revolucionaria, por un puro mecanismo, es decir, por el juego automático de los factores de la producción.

Los trabajadores deben librarse de toda influencia espiritual burguesa, porque ello significa la desnaturalización de su propio movimiento y la absorción de sus energías por el mundo capitalista.

La característica psicológica más saliente del capitalismo es la subordinación de toda actividad al interés material, a la ganancia; es decir, carece de una vida espiritual desinteresada y elevada. La conquista del bienestar material, la posesión de bienes materiales y de dinero, absorben en absoluto la vida capitalista y son la esencia misma de la vida burguesa.

El mundo de los trabajadores, que brega por dar otro sentido a la vida humana, que quiere hacer del trabajo una fuente de goce espiritual a la vez que material, que quiere subordinar la producción al mejoramiento global de la vida de los hombres, y no a la formación de privilegios y patrimonios privados—fuentes de miseria física y moral,—debe guardarse de imitar la vida burguesa si no quiere esterilizarse y perder lo único que le da personalidad en el proceso histórico.

Los trabajadores deben defender celosamente su patrimonio moral en formación, cultivar el desprendimiento y el desprecio por los bienes materiales, saturar su vida sufriente y agitada por un incontenible deseo de arrasar todo privilegio y toda injusticia, porque una civilización superior no podrá fundarse jamás siguiendo las huellas y las normas de un mundo de agiotistas, de mercaderes y de explotadores.

Mientras la masa proletaria se deje deslumbrar y seducir por el oropel de la vida capitalista con sus lujos y sus pompas, mientras se deje atraer a la órbita fatal del puro goce material y no piense sino en imitar a las clases ricas en su modo de vivir, jamás podrá libertarse ni crear una forma más alta y humana de convivencia colectiva.

El capitalismo, he dicho, tiene recursos infinitos para prolongar su dominio. Y lo prolonga, en gran parte, merced a la satisfacción que va dando a las masas de todas aquellas cosas que en pequeño remedan e imitan la vida fastuosa de los ricos.

Deja a las masas, hasta donde le es posible, la mala vivienda, la alimentación mediocre, pero las atrae y las domina con el cinematógrafo y el teatro barato, con el vestir que remeda al del burgués, y crea, sobre todo, un ansia de goce material en el alma del pueblo, que hace imposible el resurgimiento de una alta aspiración humanista, y más que nada lo aleja de una acción eficaz contra el régimen actual.

El mundo del trabajo debe abrir un abismo espiritual con el mundo capitalista, si quiere llegar a su finalidad histórica. De lo contrario, esclavo del instinto inmediato, dominado por el deseo nunca satisfecho de vivir como los amos, se agitará estérilmente por la conquista de una posición material mejor y semejará a la luciérnaga, que, atraída por la luz, quema sus alas y con ello la posibilidad de volar y de vivir.

El proletariado debe fundar su vida sobre reglas y normas totalmente opuestas a las normas burguesas.

El capitalismo se funda en la norma de una producción desenfrenada, en la esterilización de una masa de energías y de valores para la producción de artículos de lujo, destinados al consumo de los pudientes, en el despilfarro de energía, inteligencia y material para crear elementos de destrucción y de muerte, en el contraste inmoral y violento del despojo recíproco, en la insolidaridad efectiva de los hombres aguijoneados por el afán de lucro. El capitalismo es el tipo de las sociedades fundadas en la desconfianza, el fraude y el engaño recíproco.

En esta sociedad pueden y deben florecer el vicio y el parasitismo, el lujo afrentoso y la superficialidad aparatosa, la prostitución, el alcoholismo y el juego.

El mundo nuevo no puede ser un mundo de cancaneadores y gentes de cabaret.

Si el proletariado no se impone una regla austera de vida, si no se penetra profundamente de la verdad de que ha de cambiar substancialmente el sentido y la orientación de la vida humana, se moverá en un círculo sin salida, o saldrá para fundar, no el reino de la justicia y la libertad humanas, sino una nueva forma de servidumbre.

Es decir entonces que este conjunto maravilloso que llamamos técnica, que atestigua el esfuerzo inventivo y creador de los hombres, ¿para nada sirve?

Servirá para cualquier cosa, menos para crear la armonía y la solidaridad humanas, mientras no la utilicemos con otro espíritu y con otra tendencia.

La técnica nos da la posibilidad de crear una humanidad libre, pero no la crea automáticamente. Es necesario el esfuerzo constante, deliberado y querido de los hombres para realizarla.

Tenemos actualmente un prodigioso florecimiento técnico, sin embargo, la posibilidad de asegurar a cada ser humano el armonioso desarrollo de su personalidad está lejos aun y habrá que librar rudas luchas para obtenerlo.

Nuestra educación individualista tiene tendencia a dar un valor extraordinario a las cosas materiales y a despreocuparse por las cosas de la inteligencia y del sentimiento. Y así debe ocurrir en una sociedad cuya esencia es la producción de mercancías. Pero cuando se piensa que el hombre es el creador de toda riqueza y de toda materialidad social, no puede menos que asombrar la ceguera que el interés trae a los hombres.

Compárense los pocos artículos del código penal que tienden a garantizar o proteger la integridad física del hombre en la sociedad actual con el número enorme de artículos y disposiciones del código civil que salvaguardan y garantizan la propiedad de las cosas, para ver en cuán poco es tenido un ser humano y en cuánto se aprecia el producto de su actividad concretada en una cosa material y tangible!

Hay que incrustar profundamente en el alma de los hombres una tendencia casi instintiva a la generosidad y al desprendimiento, una renuncia a las cosas materiales siempre que su posesión implique una violencia, un desmedro, un sufrimiento físico y moral para los otros.

La nueva civilización, la que libre a los hombres definitivamente de la barbarie ascentral debe ser una civilización de los sentimientos.

Los hombres han reñido y se han despedazado por la posesión de las cosas, y las castas han sucedido a las castas, los privilegios a los privilegios, en el curso accidentado de la historia.

Los hombres pasarán con la Revolución—como decía Engels—del reino de la necesidad al reino de la libertad, es decir, que las cosas creadas por los hombres y que hasta ahora los han esclavizado, pasarán a ser instrumentos dóciles de la voluntad y de la actividad humana, que desde ese momento elaborará consciente y deliberadamente su propio destino.

En la angustiosa realidad presente existen los gérmenes de un luminoso y sereno porvenir.

Pero hay que cultivar esos gérmenes, para evitar que la aridez espiritual de nuestra época malogre su futura germinación. Si el proletariado sabe mantener su disconformidad, su permanente oposición a todas las soluciones que la clase capitalista vaya progresivamente dando al conflicto de clases, si no abandona jamás su hostilidad mental y espiritual hacia este mundo de privilegio, es seguro que se libertará y librará también para siempre al mundo del espectáculo inmoral de la miseria, de la injusticia y del parasitismo.

Hay un capitalismo de altos salarios, de corta jornada y hasta de participación de los trabadores en las utilidades de la empresa—tal es el tipo de capitalismo de Henry Ford, por ejemplo,—que ha tenido la virtud de conmover a muchos socialistas.

¿Hay alguien que pueda creer que eso lleva a la solución del problema fundamental?

Un capitalismo de ese tipo crea en primer término una psicología una sentimentalidad conservadora en los productores, al vincularlos en forma directa al enriquecimiento; por otra parte, no puede ser sino un aspecto parcial de la vida capitalista.

Implica una situación de privilegio de una parte de la industria con respecto al resto de la nación, que sería tributaria de ese aristócratismo de la producción; o bien habría mercados extranjeros que hicieran posible esa situación excepcional.

En un mundo en que el intercambio está condicionado por la ganancia, es decir, que produce para comerciar, todo florecimiento industrial lleva a la expansión externa y toda expansión culmina en una guerra.

Las relaciones del fascismo con la clase trabajadora



Es necesario hacer un pequeño sacrificio





Un poco más.



¡Más todavía!



¡Todo!



Ahora, a la cárcel.

Astucia patronal

Un método nuevo que usan los patrones para pagar salarios reducidos a los obreros, y que, por desgracia, les da resultado, consiste en hacer servir a las respectivas señoras o hijas como capataces, siempre, naturalmente, que éstas sean lindas.

El obrero llega a la fábrica y pide trabajo. Lo toman, y, durante el tiempo que está a prueba, la señora y las hijas del patrón lo saludan amablemente, le sonríen y coquetean con él. A los cuatro o cinco dias, el obrero va a arreglar su salario. El patrón lo hace entrar en la sala, en la cual encuentra también a la señora, que está cosiendo a máquina y que inmediatamente suspende el trabajo. Están, además, las hijas: la mayor está bordando; la menor lee un libro que parece la hace soñar.

El obrero se siente cohibido en presencia de las mujeres. El patrón, con amabilidad, le pide que se siente. Y, mientras saca dinero de la caja, le pregunta cuál es el salario que pretende ganar. El obrero pide el jornal que cree justo; entonces el patrón le dice que no puede pagar tanto porque los negocios no andan bien. Es en este punto cuando interviene la señora. Le dice que se quede a trabajar; que la casa tiene siempre trabajo; que va a estar bien allí; todo lo que se le ocurre, en fin, para convencer al obrero. Las hijas mientras tanto, le sonríen, y el pobre hombre abombado por completo, acepta el salario que el patrón le fija y se retira, reprochándose, a la salida, su cobardía.

Como se ve, el método que emplean estos patrones, por lo general israelitas, les resulta por demás beneficioso.

Compañeros: es menester que una vez por todas sepamos imponernos, rechazando los bajos salarios aunque mujeres bonitas nos miren sonrientes para inducirnos a aceptarlos.

LUIS SCAKOVSKY

Como dice Voltaire, «dentro de una patria algo grande, hay, a menudo, varios millones de hombres que no tienen patria» Los proletarios, aquellos que no tienen tierra, ni bienes, nada material que los retenga en un sitio con preferencia a otro, no han comprendido aún que el ideal confuso de patria no tiene para ellos ningún interés. ¿Qué les importa la patria?

A. HAMON.

Frente al Estado, la acción del proletariado es doble: por una parte debe entrar en lucha con las fuerzas actuales políticas, para obtener una LEGISLACIÓN SOCIAL *favorable a su desenvolvimiento; por otra parte debe de hacer uso de la influencia que va adquiriendo, ya sea en la opinión, ya sea en el Poder, para destruir las relaciones de las organizaciones políticas, arrancar al Estado y al municipio, una a una, todas las atribuciones, para enriquecer a los organismos proletarios en formación: los sindicatos.*

JORGE SOREL.

Es un círculo de hierro.

Sólo una nueva norma en la producción y en la vida, puede librar al mundo de la periódica destrucción de riquezas y de vidas que acompaña, como un estigma, a la sociedad capitalista.

Y el grupo social que realice el esfuerzo de crear e imponer esa nueva norma de vida habrá prestado a la civilización y al porvenir del mundo, un servicio incalculable.

Ello no ha de lograrse, seguramente, sin ruda lucha, sin que el mundo atraviese una situación de caos y convulsión formidable, porque en el sacrificio y en la tensión constante hacia un ideal superior de vida, parece sublimarse y purificarse nuestra individualidad, agobiada por siglos de egoísmo y de servidumbre material y moral. Como hace diecinueve años, puedo otra vez decir a los trabajadores que me escuchan: nada vendrá del cielo, nada vendrá de los amos, todo debéis conseguirlo con vuestro esfuerzo.

POR FABRICAS Y TALLERES

UNA EXCELENTE CARTILLA DE URBANIDAD

El señor Latman Boris, con taller en Acevedo 560, tenía la costumbre, a modo de entretenimiento, de andar con el dedo sobre la esfera del reloj del taller para atrasar o adelantar la hora caprichosamente. Un día se le ocurrió adelantarla a tal punto que el personal, en su mayoría, llegó tarde al taller. En cumplimiento de su misión, el delegado llamó buenamente la atención del patrón sobre ese hecho, manifestándole que no debía variar la hora para no originar perjuicios al personal.

Cualquier otro patrón hubiese encontrado razonable la observación del delegado; pero el señor Latman, que no pertenece al género de los buenos razonadores, se soliviantó dando gritos como un desesperado. Creyendo que se trataba de una tragedia, los vecinos asomaron la cabeza a la puerta del taller y por encima de las medianeras, notando que el asunto no merecía tanto grito. Entonces el patrón, para dar una prueba fehaciente de su «energía», redobló sus gritos, insultó a los trabajadores y, señalándoles con iracundia la puerta del taller, les dijo: ¡Fuera todos! ¡No los necesito!

Con mucha dignidad, sin desplantes ridículos los compañeros se retiraron.

Ya en la calle, el patrón reaccionó e invitó a los obreros a entrar nuevamente pasando por alto lo acontecido. Los compañeros se negaron, manifestando que no les era grato trabajar para un hombre escaso de educación. Se reunirían, procurarían un tratado de educación para el señor Latman que tuviese la virtud de pulir sus formas, y después reanudarían el trabajo.

La búsqueda no fué costosa. El tratado de educación preferido por el personal unánimemente fué el de una indemnización. Puesto en conocimiento de Latman su resultado inmediato fué maravilloso: Comenzó a hablar con dulzura y a mover su cuerpo con una armonía encantadora. Se habían terminado los movimientos bruscos y las estridencias de la voz.

No obstante esta constatación, el personal no reanudó de inmediato el trabajo. Lo hizo después de 48 horas de huelga.

¡Ah! Se nos olvidaba decir que a Latman se le terminó la manía de andar con el dedo sobre la esfera del reloj.

¡EN MI CASA MANDO YO!

Todavía hay patrones que quieren resolver con la frase que nos sirve de título a esta nota los problemas que la organización obrera les plantea. Entre estos patrones debemos señalar hoy a los señores Nieto, con taller en la calle Potosí, y Schluger, con taller en Campichuelo 842; este último es agitador de la hueste patronal israelita, formada para hostilizar a los trabajadores.

Ese concepto del dominio absoluto no lo limitan a las cosas de su pertenencia, a sus bienes materiales, y, si se quiere, a los miembros de su familia, sino que lo extienden a los trabajadores, que ellos suponen seres obligados a la extrema pasividad de un banco de trabajo.

Nieto tomó un obrero que por no llevar la tarjeta sindical fué rechazado por el personal. Schlujer hizo otro tanto con el mismo resultado. Sin embargo, tanto un patrón como el otro llevaron su imposición al extremo que los personales tuvieron que decidir la huelga para conseguir su objeto.

«¿Entonces quiere decir—arguyen esos patrones—que uno no puede hacer en su casa lo que quiere?»

Un patrón puede hacer en su casa lo que quiere con su mobiliario, sus ropas y todos sus objetos. Pero los obreros no son muebles para llevados y traídos, adquiridos y enajenados, ni prendas de vestir para el uso que su dueño quiera darles.

Los mismos burgueses que han confeccionado el tratado de Versalles, que fué el epílogo de la Gran Guerra, le dieron al Trabajo un contenido que lo elevó de su condición de mercadería. De acuerdo a ese mismo precepto, nada más natural que los trabajadores tengan el derecho de establecer ciertas normas para la producción, entre las cuales se debe admitir la de elegir a los compañeros de tareas. Si un individuo no es grato al personal de un taller, ese personal tiene el derecho de excluirlo de su seno por más simpatías que él despierte en el ánimo del patrón. Privar al personal de ese derecho es considerar a los trabajadores como objetos materiales simplemente, sin sentimientos, sin ideas, sin alma, en una palabra, para quienes sería lo mismo estar al lado de un leproso que de un hombre sano. Y eso es una aberración.

Nos parece muy natural que un individuo que sube a un tranvía, por ejemplo, se resista a sentarse al lado de un mugriento. Pues para los trabajadores sindicados el que no lo está es un mugriento moral, con el agravante de que el contacto con él es de más duración que el del tranvía, que nunca pasa de unos minutos.

En el fondo, la tarjeta sindical es el ejercicio del elemental derecho obrero de no trabajar con personas cuyo contacto es desagradable. Uno de los más respetables derechos, por cierto, entre otras razones, por lo que tiene de humano.

UN CORRECTIVO

Un compañero del personal de Vicente Alberti trabajó un sábado de tarde cediendo a sugestiones del patrón. Enterado del hecho, el personal le impuso un día de suspensión y la entrega al fondo del Comité pro presos del medio día de trabajo realizado indebidamente, recargado con un cincuenta por ciento por tratarse de «trabajo extra».

Advertimos a ese compañero que los presos sociales no agradecen dinero ganado de esa manera.

LA HUELGA DE LA CALLE ROJAS

Sigue en conflicto el taller de Rojas 1640 por haberse negado sus propietarios a elevar los salarios de hambre que pagaban a sus obreros.

Los compañeros desocupados no deben llamarse a engaño cuando pidan por ahí obreros para esa casa.

EL PERSONAL DE SPAIZNER ESTA EN HUELGA

El personal de este taller ubicado en Independencia 3145 se declaró en huelga por haber despedido el patrón a los oficiales a fin de substituirlos con otros dispuestos a trabajar a destajo.

Los compañeros del gremio deben tener bien en cuenta este hecho, pues de su actitud solidaria depende el triunfo del personal, que está dispuesto a no reanudar el trabajo hasta conseguir una victoria.

Hay que educar al obrero

Así, a secas, «hay que educar al obrero», es incomprensible.

La verdadera educación que necesita la clase obrera, no es una educación «ideal», sino una que repose en algo material y que se relacione con sus intereses de clase. Y esa educación no se la pueden dar «otros» ajenos a la vida obrera.

Es ella misma, la clase trabajadora, la que se educa en medio de la lucha continua contra la explotación, y con los elementos reales que le presenta la vida diaria del trabajo, y en la larga práctica de la organización.

Es toda una educación propia, que se elabora a medida que se agita y lucha, se organiza y conquista nuevas condiciones de vida, practicando nuevas formas de convivencia social en el seno de las organizaciones.

Y esto no es una educación «ideal», sino una «educación de clase», que no reproduce los modos de pensar, sentir y obrar de la burguesía.

Es una educación que enseña a los obreros la solidaridad para la lucha y para la vida, la solidaridad de los esfuerzos y voluntades contra el sistema de explotación burguesa; que borra prejuicios y mentiras sociales; que exalta el sentimiento humano, la fraternidad y el esfuerzo propio personal; que abate ídolos y símbolos; que hace detestar a los zánganos sociales.

La lucha proporciona los elementos positivos de la construcción del mundo nuevo de igualdad.

OSCAR PETRARCA

Lucha de clases

Las organizaciones obreras no podrían eficaz y lógicamente colocarse sobre otro terreno que el de la lucha de clases. Las razones son sencillas.

Los burgueses, los capitalistas, los gobernantes, los no productores no podrían vivir un solo día sin que se les suministrara todo lo que es indispensable a la vida: el pan, los vestidos, los muebles, la luz, los combustibles, los medios de transporte.

Ahora bien, son los obreros quienes les preparan todo esto. Solamente ellos, los obreros, junto con los campesinos, tienen el poder de no prepararles nada; y la única manera de hacer ceder a los burgueses consiste, por consecuencia, en no trabajar para ellos, en desorganizar su poder de consumo. Cuando estas gentes no encuentren más, por la mañana, el pan fresquito, allí, a su disposición, se sentirán algo afectados; si se les priva de otros objetos de primera necesidad, no les quedará más remedio que ponerse a producir ellos mismos.

De parásitos que son, si tenemos la fuerza de afirmarnos, se harán productores. La lucha de clases conducirá, de hecho, a la supresión de las clases.

Así, desorganizando tan a menudo como sea posible el tren de vida de los dirigentes, alterando su vida pasiva, haciéndoles insoportable la existencia, privándoles cada vez más de la seguridad del mañana, aprovechando siempre en oportunidad la escasez de producto, multiplicando las cesaciones del trabajo asalariado, intensificando y generalizando las huelgas, practicando la huelga general, es como se llegará más seguramente a las situaciones críticas, revolucionarias, poniendo a la clase obrera y a la burguesa frente a frente y haciendo todopoderosos a los productores.

Por otra parte, habiendo perdido la burguesía una buena parte de su fuerza moral, y viendo en el militarismo, en el empleo de la fuerza armada su gran medio de salvación, es de la más urgente necesidad la propaganda antimilitarista.

La mentira del patriotismo ha sido, precisamente, descubierta y puesta a la luz por la acción económica de los trabajadores, por las huelgas, en el curso de las cuales se ha visto siempre a la tropa obrando contra los proletarios, en provecho de los capitalistas, tanto extranjeros como nacionales.

Es la organización militar lo que sostiene el poderío burgués. Si los obreros no saben todavía recurrir a las armas para defender sus legítimos intereses, tienen que tratar, por lo menos, de que todos rehusen armarse para mantener los privilegios inicuos de la clase poseedora.

Más aun: es absolutamente necesario descubrir a los ojos de los productores el engaño legalitario: la burguesía ha acordado al pueblo un trozo de papel—el boletín de voto—para defender sus derechos; pero se ha reservado fusiles para defender sus intereses, los de ella. Esta constatación prueba demasiado.

El proletariado, que confecciona, fabrica, edifica, construye, produce todo, tomará de nuevo a la burguesía, tan pronto como pueda, todo lo que ésta le ha usurpado.

La cuestión de la huelga general expropiadora se le presenta muy naturalmente. Él se apoderará sin vacilar de lo que constituye la riqueza colectiva, de la que fué del buen obrero antes de ser despojado.

Breve, la lucha de clases—se concibe únicamente sobre el terreno de la producción—no es sólo una realidad económica: es una norma jurídica del sindicalismo revolucionario y federalista; un principio moral del trabajador digno de tal nombre.

J. W.

Que el socialismo tiene por fin la emancipación de los trabajadores, es decir, la desaparición de las relaciones de amos a servidores en una sociedad productora, es lo que se repite todos los días, pero la noción no está agotada en esa fórmula. Es preciso añadir que esa emancipación sólo será obra de los trabajadores gobernándose a sí mismos con sus propias fuerzas, y que esa desaparición de los AMOS *debería hacer desaparecer las clases que viven fuera del taller y que Hegel denomina el* ESTADO PENSANTE.

JORGE SOREL.

Boicot a los alcoholes de Padilla, a la nafta Energina, al kerosene Aurora, al diario "La Vanguardia" y a los productos del canterista Ohlsson.

Balances del S. O. de la Industria del Mueble

ENERO DE 1927

ENTRADAS

Saldo—

Saldo del mes anterior .... $ 3.041.71

Cotizaciones—

Según estamps. confederales Nos. Del 41301 al 43300, Serie B. .. » 2.000.—

De la Unión Sindical Argentina, por el mes de enero .... ' 200.—

Alquileres—

De la. U. S. Argentina, enero .. » 200.—

Carnets—

Según talonaris números:

Del 2001 al 2100 (1) .... » 39.20

Del 2501 al 2600 .... ' 40.—

Del 2701 al 2800 .... » 40.—

Del 6001 al 6100 .... ' 40.—

Cuotas Solidarias—

Pro Sostenimiento del Conflicto del Sindicato de O. Carpinteros de M. del Plata y Mineros Británicos, según talonarios Nos.:

Del 3970 al 4000 .... » 31.—

Del9165 al 9200 .... » 36.—

Del 9330 al 9391 .... » 62.—

Del 14901 al 15100 .... » 200.—

Del 15301 al 15400 .... » 100.—

Del 15701 al 15942 .... » 242.—

Reconstrucción Sindical—

Estampillas solidarias Pro Reconstrucción Sindical de la U. S. A., según talonarios Nos.:

Del 1001 al 2000 .... » 100.—

Del 4001 al 5000 .... » 100.—

Cuenta Nejamis—

Entregado por el compañero Luis Nejamis, a cuenta de mayor cantidad .... » 10.—

Donación—

Donación para la Bib. idisch .. » 2.—

Total .... $ 6.283.91

SALIDAS

Alquileres—

Alquiler de Secretaría .... $ 430.—

Id. de Salones para Asambleas .. » 75.—

Utiles—

Utiles de Secretaría .... » 10.—

Idem de limpieza .... » 4.—

Cotizaciones—

2100 cotizaciones a la U. S. Argentina, por el mes de enero ...... » 210.—

Sueldos y jornales—

Secretario General .... » 264.—

Ayudante de Secretaría .... » 25.—

Cobrador .... » 220.—

Limpieza .... » 100.—

Tranvías—

Gastado durante el mes .... » 17.45

Biblioteca Social—

Traducción de títulos de obras para la Biblioteca Idisch .... » 100.—

Encuadernación de libros .... » 36.30

Utiles .... » 0.80

Electricidad—

Consumo de energía eléctrica ... » 37.60

Porte Pago—

Remisión de periód., circul,, etc. » 142.82

Teléfono—

Abono telefónico trimestral ..... » 58.15

Estampillas—

Compra de Timbrados .... » 20.—

«Acción Obrera»—

Por la impresión del número correspondiente al mes diciembre. » 291.50

Impresión de la edición idsch .. » 75.—

Compaginación de la edición idisch » 5.—

Imprenta—

Por trabajos de imprenta .... » 84.—

Expedición—

Remisión de periódicos, circulares, ect., al correo central .... » 12.80

Solidaridad —

Estampillas Pro Reconstrucción Sindical de la U. S. A. ...... » 200.—

A la U. S. A., entregado por resolución de asamblea, del dinero recolectado a favor de Carpinteros de M. del Plata y Mineros Británicos .... » 600.—

Donación—

Gratificación a los carteros, etc. . » 20.—

Delegaciones—

Por efectuar delegaciones varias . » 31.30

Varios—

Utiles de electricidad y compostura de ventiladores .... » 39.05

Total .... $ 3.109.77

(1) En este talonario han sido anulados dos recibos.

RESUMEN

Entradas .... $ 6.283.91

Salidas .... » 3.109.77

Saldo que pasa al mes de febrero. $ 3.174.14

DISTRIBUCION

Saldo que pasa al mes de febrero. $ 3.174.14

Depósito por alquileres .... » 2.057.—

Idem por salones .... » 100.—

Idem en garantía Porte Pago .... » 100.—

Idem a la C. H. A. D. E. .... » 50.—

Préstamo al S. O. Af. al Autom. .. » 1.000

Total .... $ 6.481.14

Contador: E. Mendoza. — Tesorero: R. Manca.

Comisión Revisora de Cuentas

Miguel Aranda. Pedro Guida. Carlos Ratti.

FEBRERO DE 1927

ENTRADAS

Saldo—

Saldo del mes anterior .... $ 3.174.14

Cotizaciones—

Según estamps. confederales Nos.:

Del 43301 al 44500, Serie B ... » 1.200.—

Del 59501 al 60100, Serie B ... » 600.—

Alquileres—

De la U. S. A. mes de febrero .... » 200.—

Pic-Nic—

Utilidad del pic-nic realizado el 16 de enero de 1927 pro escuela de dibujo .... » 367.85

Total .... $ 5.541.99

SALIDAS

Alquileres—

Alquiler de Secretaría .... $ 430.—

Utiles—

Utiles de Secretaría .... » 14.80

Idem de limpieza .... » 14.70

Cotizaciones—

1800 cotizaciones a la U. S. A. por el mes de febrero .... » 180.—

Sueldos y jornales—

Secretario General .... » 310.20

Ayudante de Secretaría .... » 43.—

Cobrador .... » 220.—

Limpieza .... » 100.—

Tranvías—

Gasto de tranvía durante el mes .. » 13.85

Para visitar socios morosos .... » 2.80

Biblioteca Social—

Encuadernación de 40 libros idisch » 48.—

Electricidad—

Consumo de energía eléctrica .. » 43.55

Porte Pago—

Envío de periódicos y circulares . » 74.28

«Acción Obrera»—

Mil ejem. **Acción Obrera** idisch .. » 75.—

Jornal para su compaginación ... » 5.—

Expedición—

Arreglo de la máq. de expedición .» 5.—

Acarreo del periódico al correo .. » 9.20

Reparaciones—

Repar. de pintura y albañilería. » 40.—

Total .... $ 1.629.38

RESUMEN

Entradas .... $ 5.541.99

Salidas .... » 1.629.38

Saldo que pasa al mes de marzo . $ 3.912.61

DISTRIBUCION

Saldo que pasa al mes de marzo . $ 3.912.61

Depósito en garantía de alquiler . » 2.057.—

Idem, ídem por salones .... » 100.—

Idem, ídem del Porte Pago ..... » 100.—

Idem, ídem, a la C. H. A. D. E. .. » 50.—

Préstamo al S. O. Af. al Autom. .. » 1.000

Total ....$ 7.219.61

Contador: R. Mendoza. — Tesorero: Pedro Guida.

Comisión Revisora de Cuentas

Juan Rozier. Jesús Bascoy. Félix Mussini.

MARZO DE 1927

ENTRADAS

Saldo—

Saldo del mes anterior .... $ 3.912.61

Cotizaciones—

Según estamps. confederales Nos.:

Del 60101 al 62800, Serie B..... » 2.700.—

Alquileres—

De la U. S. A., mes de marzo .... » 200.—

De la U. O. L., de agosto y sept. » 80.—

Cuotas especiales—

Mil estampillas pro reconstrucción sindical .... » 100.—

Cuenta Nejamis—

Recibido a cuenta durante los meses de febrero y marzo ...... » 40.—

Multas—

Multa impuesta al com. N. Franco. » 4.70

Total .... $ 7.037.31

SALIDAS

Alquileres—

Alquiler de Secretaría .... $ 430.—

Utiles—

Utiles de Secretaría .... » 39.80

Idem de limpieza .... » 5.10

Cotizaciones—

2.700 a la U. S. A., mes de marzo. » 270.—

5.100 a la U. O. L., agosto y sept. » 153.—

5.100 al C. pro-presos, agos. y sep. » 255.—

1.000 estampillas de **reconstrucción** sindical, U. S. A. .... » 100.—

Sueldos y jornales—

Secretario General .... » 237.60

Ayudante de Secretaría .... » 80.—

Cobrador .... » 220.—

Limpieza .... » 100.—

Tranvías—

Gastos de tranvías durante el mes » 13.10

Biblioteca Social—

Reposición de lib. y periód. idisch. » 17.45

Electricidad—

Consumo de energía eléctrica .... » 34.90

Porte Pago—

Envío de periódicos y circulares.. » 113.28

«Acción Obrera»—

Por la impresión del número correspondiente a febrero ...... » 290.—

Estampillas—

Compra de timbrados .... $ 30.—

Donaciones—

Al Comité pro-presos .... » 4.70

A la F. O. C. Navales .... » 200.—

A «Bandera Proletaria», octubre, noviembre y diciembre .... » 15.—

Propaganda—

5.000 manifiestos (mitin Mañasco) » 27.50

Reparaciones—

Compra y colocación de cuatro vidrios para una claraboya en el local social .... » 42.—

Total .... $ 2.678.43

RESUMEN

Entradas .... $ 7.037.31

Salidas .... » 2.678.43

Saldo que pasa al mes de abril .. $ 4.358.88

DISTRIBUCION

Saldo que pasa al mes de abril .. $ 4.358.88

Depósito en garantía de alquiler . » 2.057.—

Idem, ídem por salones .... » 100.—

Idem, ídem del Porte Pago ..... » 100.—

Idem, ídem, a la C. H. A. D. E. .. » 50.—

Préstamo al S. O. Af. al Autom. .. » 1.000

Total .... $ 7.615.88

Contador: R. Mendoza. — Tesorero: Pedro Guida.

Comisión Revisora de Cuentas

Juan Rozier. Jesús Bascoy. Félix Mussini.

Balance del pic-nic realizado el 16 de Enero de 1927

ENTRADAS

1.771 entradas vendidas a $ o,40 cada una .... $ 708.40

305 tarjetas postales vendidas para «Correo sin estampilla» » 30.50

Total .... $ 738.90

SALIDAS

Gastos de imprenta .... $ 58.—

Tres carteles de «Tarifas» .... » 12.—

Banda de música .... » 140.—

Juguetes para los niños .... » 52.60

Premios para los juegos .... » 30.90

Bebida para los músicos .... » 20.—

Botiquín .... » 1.70

Alfileres para los distintivos ... » 3.35

Camión para llevar los útiles .... » 20.—

Gastos de tren, tranvías y autos . » 17.50

Alquiler de una pieza que se utilizó como «toilette» para mujeres. » 10.—

Al peón, por varios servicios ... » 5.—

Total .... $ 371.05

RESUMEN

Entradas .... $ 738.90

Salidas .... » 371.05

Saldo a beneficio de la Escuela de Dibujo proyectada .... $ 367.85

Contador: E. Mendoza. — Tesorero: R. Manca.

Comisión Revisora de Cuentas

Pedro Guida. Miguel Aranda. Carlos Ratti.

Estadística de socios nuevos del año 1926 según sus condiciones de ingreso

CONDICION		Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	TOTAL	Tanto por ciento
Ingreso directo	Oficiales	48	52	84	78	57	59	71	58	83	63	53	44	750	54.25 %
Ingreso directo	1/2 Oficiales	24	24	51	30	35	21	33	39	31	28	26	19	361	26.10 %
CON PASE		1	2	17	4	4	6	1	4	6	5	2	5	57	4,12 %
REINGRESOS		4	7	7	3	8	11	32	29	39	33	21	21	215	15,55 %
TOTALES		77	85	159	115	104	97	137	130	159	129	102	89	1383	100.00 %

PROMEDIO MENSUAL 115, 25

El despido

El jornal de la semana
fué a cobrar el pobre viejo
y su patrono, al pagarle,
le dijo con duro acento:
—No vuelvas más al trabajo;
ya no sirves en tu puesto,
porque en tu naturaleza
hizo su labor el tiempo.—
Quedó el anciano sumido
en profundo desconsuelo;
dos lágrimas silenciosas
a los ojos le salieron,
y así habló, alzando la frente
sobre su encorvado cuerpo:
—Muchos años, nueve lustros,
he trabajado en tu medro,
y hoy, que no sacas ventaja
del producto de mi esfuerzo,
con tranquilidad pasmosa
me dices: «Ya no te quiero».
¡y me arrojas a la calle
como pingo de desecho!

ALVARO ORTIZ.

LA LEGISLACION SOCIAL

Los derechos y las libertades políticas no son conquistados en los Parlamentos: los Parlamentos se ven obligados a sancionarlos. Incluso su garantía legal, están lejos de ser una garantía de existencia de lo que, bajo ciertas circunstancias, fué sancionado legalmente.

¡No, y mil veces no! Lo mismo que el capitalismo trata de hacer ilusoria en la primera ocasión toda concesión hecha forzosamente a los trabajadores cuando cree estar en situación favorable para ello y cuando se manifiestan signos de debilidad en las organizaciones obreras, de igual modo los gobiernos están inclinados siempre a suprimir ciertos derechos y libertades políticas, cuando suponen que no se les opondrá ninguna resistencia digna de mención.

Esa es también la causa por la cual hasta en los países donde han arraigado desde hace largos años en el pueblo ciertos derechos, como, por ejemplo, la libertad de prensa, el derecho de reunión, la libertad de asociación, etc., el gobierno intentó siempre limitarlos o darles otra interpretación mediante sutilezas jurídicas. Inglaterra y América del Norte nos han dado alguna buena lección en ese concepto. Los derechos no existen porque estén escritos en un trozo de papel, no: los derechos existen sólo cuando se convierten en una necesidad ineludible del pueblo y han pasado a la carne y la sangre de éste, por decirlo así. Y serán tenidos en cuenta mientras viva en el pueblo esa necesidad. Donde no es así, nada vale la oposición parlamentaria ni la apelación a la Constitución.

Nosotros tenemos un ejemplo en la famosa «Constitución de Weimar», que se califica con orgullo como la más libre del mundo y garantiza a sus súbditos derechos y libertades de una cierta amplitud. Pero esos derechos no tienen más que el pequeño inconveniente de no poder utilizarse cuando más necesidad hay de ellos, pues cada día de lluvia, por decirlo así, se suprime la Constitución y se proclama el estado de sitio sobre el país y los súbditos. Y hemos tenido que experimentar que ni la «tropa de defensa de la república», la social democracia alemana, vaciló en poner el llamado poder de Estado en manos de generales, porque la patria estaba supuestamente en peligro. ¿Y cuándo no estará la patria en peligro si nuestros gobernantes tienen interés en ello?

Sucede a los buenos alemanes con la Constitución de Weimar como a los franceses con su famosa legislación democrática de 1793 que, como se sabe, no entró nunca en vigor: se le enseña al pueblo, en los grandes días de fiesta, como enseña el sacerdote católico el cáliz a los creyentes, por un momento, en las iglesias, para volver a guardarlo luego cuidadosamente en el sagrado armario.

Los derechos y las libertades políticas sólo tienen un valor práctico cuando se han convertido en hábito interno para todo un pueblo y cuando todo intento de perjudicarlos tiene que contar con la más violenta resistencia de las masas. El respeto sólo se impone cuando se sabe defender la dignidad humana. Esto no sucede sólo en la vida privada, sino también en la vida política. Por esta razón, las hondas palabras que escribió Kropotkine hace casi medio siglo tienen aun hoy su exactitud.

« Si queremos tener la libertad de hablar y escribir lo que nos plazca, si queremos reunirnos y organizarnos, no debemos pedir el permiso a un Parlamento, no debemos mendigar una ley al Senado. Seamos fuerza organizada capaz de mostrar los dientes siempre que alguien se atreva a limitar nuestra libertad de palabra y nuestro derecho de reunión. Seamos fuertes y podremos estar seguros de que nadie se atreverá a disputarnos el derecho de hablar, de escribir, de imprimir lo que queramos y de reunirnos cuando y donde nos plazca. El día que hayamos creado entre los explotados una unidad bastante fuerte como para que estén listos millares de hombres a entrar en la lucha por sus derechos o a defenderlos, ese día nadie se atreverá a disputarnos esos derechos que podremos exigir después. Entonces, y sólo entonces, habremos conquistado esos derechos por los que mendigaríamos a los Parlamentos largos años. Entonces nos serán garantizados esos derechos mejor que si estuvieran escritos en un trozo de papel. Las libertades no se dan, se toman.»

Pero eso sólo es posible cuando estemos dispuestos en todo momento a defender la más pequeña conquista contra todo ataque reaccionario, y si obramos incansablemente para despertar en las masas la comprensión de la necesidad absoluta de determinados derechos políticos y de determinadas libertades. Pues únicamente esa necesidad es capaz de moverlas a la percepción y a la defensa de sus derechos. Eso no se conquista en los Parlamentos; para eso se necesitan, en primera línea, las organizaciones económicas de los trabajadores, las que deben servirles de baluarte para hacer valer sus exigencias.

Calificar de inútiles y de accesorios los derechos y las libertades políticas para la clase obrera porque son garantizados legalmente por una Constitución, sería tan absurdo como querer rechazar las mejoras de las condiciones de trabajo porque son reconocidas y confirmadas oficialmente por el capitalismo. ¡No es que los gobiernos se hayan decidido por su cuenta a garantizar ciertos derechos al pueblo, sino que no tuvieron más remedio que decidirse a garantizarlos! Aquí está el núcleo de la cuestión. El que no comprende esa conexión no será capaz nunca de pronunciar un juicio claro sobre ese problema, aunque suceda que en la torre de la iglesia del «principio puro» esas cosas no tengan valor para los trabajadores.

Es un fenómeno completamente natural que cuando un hombre tiene que decidirse entre dos males, elige el menor. Esta máxima tiene vigor también en la vida política y social. Cuando tenemos que decidirnos entre cosas que están tan lejos de la satisfacción de nuestros más íntimos deseos, preferimos, a pesar de todo, la cosa que nos parece relativamente mejor y que nos asegura las mayores ventajas. Y como vivimos en la sociedad actual, sin poder cambiar nada en el hecho mismo, estamos obligados a tomar posición respecto a los diversos problemas que plantea la vida práctica. Si no lo hacemos, no tenemos por qué maravillarnos de que los demás no nos atribuyan ningún valor y obren sin tomarnos en cuenta. Pero ese destino sería el más vergonzoso para los revolucionarios.

Cuando, por ejemplo, estamos ante la elección de las ocho o las diez horas de trabajo, entre un salario mejor y otro peor por nuestra labor, nos decidimos, naturalmente, por las ocho horas y por el mejor salario. Sin embargo sabemos bien que con eso no se modificará absolutamente la existencia de la esclavitud del salariado a la que continuaremos sometidos. Pero nos hemos decidido considerando que dos horas menos de esclavitud y un salario que nos permite satisfacer mayores necesidades, son una conquista que ningún hombre razonable menospreciará. Además, somos de opinión que si hoy un mejoramiento en las condiciones de trabajo no puede aportarnos el socialismo, tampoco nos lo aportará su empeoramiento o una indiferencia ante las condiciones dadas. Un hombre dispuesto a luchar por las necesidades de su vida, luchará también cuando se trate de la liberación definitiva, pero un hombre indiferente a su situación, no vale para luchar por alguna mejora ni para la lucha por el todo.

Y si tenemos que elegir entre la posibllidad de un sistema gubernativo dictatorial o fascista y un Estado constitucional burgués, preferimos absolutamente el último. Y al hacer esto no nos ilusionamos lo más mínimo. Sabemos bien que nuestra decisión no nos libertará de la tutela estatal. Pero sabemos también que hay diferencia entre estar forzados a vivir bajo un régimen desenmascarado de violencia, donde toda palabra libre es estrangulada, todas las luchas en favor de los derechos conquistados aniquiladas, toda actividad en pro de los intereses de los oprimidos sofocada en gérmen y nuestra dignidad humana contínuamente pisoteada, y vivir bajo un régimen político donde se nos garantiza la expresión de nuestra opinión hablada y escrita, y existe la posibilidad de organizarnos, y donde los individuos disfrutan de una cierta libertad de acción que les deja un espacio de juego más o menos grande para la defensa de sus intereses sociales.

Fué esta consideración la que incitó a Most a preferir la república a la dictadura del sable, la que hizo saludar a Bakunin la victoria de los republicanos franceses sobre los monárquicos y la que últimamente hizo deducir las mismas conclusiones a nuestro viejo amigo Malatesta, en un precioso artículo titulado: «Dictadura y Constituyente». Y eso es natural, pues defender otro punto de vista en ese problema equivaldría a trabajar directamente en favor de la reacción. Pero los trabajadores no tienen interés alguno en facilitar el juego a los reaccionarios, abandonándoles indiferentemente los derechos conquistados, en mérito a un supuesto extremismo. Procuremos que no se difundan tales ideas entre las masas. Las consecuencias podrían ser terribles. Dirijamos más bien toda nuestra atención a impedir que nuestra actividad favorezca de algún modo a los escuderos de la reacción. ¡También para nosotros el peor enemigo está a la derecha!

El que olvida un solo momento eso, fomenta, aunque no le quiera, las aspiraciones de la reacción militarista y monárquica, que está siempre al acecho para dar el golpe de gracia a las últimas conquistas de la revolución. Pero lo peor que podría suceder a la clase obrera alemana, sería una victoria completa de aquella casta archirreaccionaria que fué ya su maldición y cuya política sin conciencia y ansiosa de botín contribuyó, no en una medida insignificante, a desencadenar la horrorosa catástrofe que llevó a un mundo entero a la muerte y a la desesperación. Si el proletariado alemán se deja doblegar ante esa casta sin oponerle su veto, no habría merecido nada mejor.

El confusionismo reinante en el proletariado alemán ha dado ya motivo a más de un resultado funesto. Hemos visto cómo un reaccionario de la talla del conde de Reventlw colaboró en el órgano central del partido comunista, cómo ese partido coqueteó con los oficiales monárquicos y los nacionalistas voelkschen y tomó en consideración una alianza con ellos. Es verdad que más tarde se afirmó que únicamente se había querido utilizarlos para engañarlos después. Eso es un juego peligroso y criminal y el que interviene en él como revolucionario será siempre la víctima. Pues sólo la reacción es

HECHOS Y COMENTARIOS

La moral de la F. Gráfica

Imagináos un trabajador que por disconformidad con las resoluciones de su sindicato calificase a éste de sectario, divisionista, y se retirase del mismo; que luego, para substraerse a las consecuencias de su torpe actitud convocase a todos los sindicatos a formar un frente único que le ayudase a defenderse en la lucha que como obrero está obligado a sostener con el patrón que lo explota, si no quiere ser absorbido por él. Pues ese es el caso de la Federación Gráfica. Adherida a la U. S. A., huyó de su «sectarismo» para ensanchar sus filas, que si raquíticas eran en raquíticas se quedan, y ahora solicita su ayuda para que le saque las castañas del fuego.

La moral de la Gráfica es de manga ancha. Como miembro de una organización, si no se hace lo que ella quiere insulta a todo el mundo y se va, para luego, desde esa posición tan torpe como insolidaria, requerir la solidaridad de quienes despreció.

Quien pide solidaridad está a su vez obligado a darla. A esa obligación no dió cumplimiento la Gráfica imitando al supuesto obrero que se retira de su sindicato pretextando que no realiza lo que él desea; ni arrojando, como quien arroja una piltrafa, un centenar de pesos a un sindicato en conflicto, extraído de los muchos centenares de pesos ahorrados de la cotización confederal que no paga por su condición de entidad autónoma.

X. X.

Gremialismo socialista

Los socialistas de nuestro país se han atribuído siempre, entre otras muchas cosas, procedimientos gremiales claros y honestos. De ellos es la famosa expresión de «sanas prácticas gremiales»; y junto con la frase han llegado, por un raro fenómeno de autosugestión, a creerse lo poseedores exclusivos de la cosa. Fuera de ellos, el gremialismo era sectario y corrompido.

Sin embargo, la realidad se ha encargado de desmentir constantemente ese afán socialista. Los hombres más abyectos que ha tenido el «gremialismo proletario» fueron en su casi totalidad de procedecia socialista. El primer saqueador de los fondos sociales de nuestro gremio, mejor dicho, de los ebanistas, fué Rafael Covelli; la Federación Gráfica Bonaerense fué también robada en forma digna de profesionales del delito por un socialista, candidato muchas veces y que alcanzó a ser electo diputado por la provincia de Buenos Aires, el señor Oliveros. La Fraternidad—esa famosa institución modelo—los socialistas que han estado a su frente—Sumay, San Sebastián, Baliño, Casacuberta, Mansilla, Bazán, etc.—han llevado a cabo una obra de rapiña sin igual y sin nombre ¡Los pobres maquinistas y fogoneros ferroviarios han pagado bien caras las lisonjas y adulonerías que los oradores y periodistas a sueldo del partido socialista les dirigen a diario! Y no conformes con eso, los socialistas les perturban su vida sindical. Ayer, Baliño y Compañía, hoy Palmeiro hará perder el tiempo a los delegados a la asamblea anual. Para los ferroviarios, los socialistas no son ya los tábanos socráticos, que pican para mantener despierto, sino la vulgar garrapata que chupa la sangre y no deja vivir.

Pero, no queremos hablar de los ferroviarios—clásico campo de operaciones del gremialismo socialista y, como tal, muy conocido;—queremos referirnos a otro gremio: al de los sastres, cortadores, etc., que también se ha convertido en un gremio modelo, y que tiene en su haber la iniciativa que terminó en la creación de la C. O. A. (la hipertrófica y anémica central socialista).

Ese gremio, que obedece a una dirección socialista, ha experimentado en estos últimos tiempos una extraordinaria convulsión con motivo de la designación de representantes a la Conferencia Internacional del Trabajo, que el gobierno hace y premia con $ 3.000 por persona. Con ese motivo se suscitó una polémica altamente moralizadora y edificante. Se puso de manifiesto que el delegado (asesor) Barreiro podrá defender con más eficacia los intereses de los patrones que los de los obreros; que algunos de los impugnadores—como Plástina—están empleados en el Departamento Nacional del Trabajo y que otros están gestionando su incorporación, etc. Por último, como el diario «La Vanguardia» negó sus columnas a los polemistas, estos graves y grandes problemas fueron llevados a las asambleas. Éstas, de acuerdo con las sanas prácticas del gremialismo socialista, fueron... secretas. Y como era lógico y fácil de prever, conociendo la mòral y el desinterés socialistas, los dos bandos estuvieron de acuerdo... sí, de acuerdo en que esos asuntos no pueden arreglarse más que a golpes, y la emprendieron a sillazos y a palos. Parece que en la Casa del Pueblo—el flamante local socialista lugar de la asamblea— no ha quedado silla sana ni hubo asambleísta que no saliera con algo roto.

El doctor Spinetto, que vive enfrente, lució su calidad de galeno, prodigando las primeras curas a sus correligionarios. El diputado Pena, que había sido delegado por Coca, salió, como era lógico, tan asustado que daba pena. Esperamos ahora que el diputado Coca, que con toda frescura señala a la Fraternidad como la entidad obrera de administración modelo, señalará las asambleas de los sastres como las manifestaciones más nuevas y genuinas de la capacidad y fraternidad socialistas. Para conquistar la secretaría de la C. O. A. hay que hacer justicia a todas las entidades, reconociendo a cada cual sus rasgos coracterísticos.

Moral y coherencia

Los dirigentes socialistas han dicho muchas vces, y los gregarios lo repiten, que su partido es una fuerza política de gran porvenir histórico; que su prestigio aumenta día a día; que es, en la República, el único partido impersonal, y, a la vez, la única y verdare escuela de la democracia, etc., etc.

Todo eso, más que una apreciación nos parece un ditirambo; y como todos los ditirambos, exagerado y falso. Por ello, nunca le hemos prestado mayor crédito. Pero, ahora vemos que, con respecto al valor moral del partido, los dirigentes socialistas son más incrédulos que nosostros.

¡Figúrense que piensan publicar un diario de la tarde para catequizar a la masa electoral de la capital, que los abandona; y lo primero que nos dicen es que esa publicación será «independiente, liberal y democrática, que defenderá grandes puntos de vista generales, y que se inspirará exclusivamente en el *bien público*», etc. Que debe apoyarse sobre una base popular y que «*no tenga carácter partidista alguno*».

Los socialistas están hoy donde estaban los políticos criollos treinta años ha. El doctor Justo, en una conferencia de 1898, sobre la teoría científica de la historia y la política argentina, decía:

« Preguntemos cuáles son sus ideas a los hombres más importantes de la llamada política; todos nos dirán lo mismo: el bien de la patria, el engrandecimiento nacional, la honradez administrativa, la moralidad política.»

Sus correligionarios, Repetto, Dickman, de Tomaso y Spinetto—la comisión que tiene a su cargo la publicación del nuevo diario—habla, pues, el mismo lenguaje de los políticos del otro siglo.

Gran filósofo y observador debió ser quien dijo, no sabemos dónde ni cuándo, que se progresa que es una barbaridad.

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

la que puede salir ganando en tal comercio, en tanto que en las filas de los trabajadores no puede producir más que una confusión infinita y una eterna desconfianza que, al fin, envenena todo movimiento.

¡Guardémonos de agrandar el caos mediante palabras de orden vacías y conceptos mal entendidos! Si se toma uno las palabras cínicas de Lenín y se interpreta la libertad simplemente como un «prejuicio pequeño burgués», entonces los derechos y las libertades políticas no tienen ninguna importancia para los trabajadores. Pero entonces las innumerables luchas del pasado, todas las sublevaciones y revoluciones no tienen ningún valor y, en consecuencia, debemos abandonar sin lucha todas las conquistas de las pasadas acciones colectivas, porque fracasaron en su objeto final. Para proclamar esa sabiduría no habría sido necesario derribar al zarismo, pues ni siquiera la censura del último Romanoff habría tenido nada que objetar si se hubiera calificado la libertad de prejuicio burgués. Por lo demás, los grandes teóricos de la reacción, De Maistre y Donald, lo han dicho también, con otras palabras, y los defensores del viejo absolutismo les quedaron reconocidos por ello.

Pero nosotros no queremos perturbar el sentido común con sutilezas tan baratas. Sabemos muy bien que tras todas esas reservas se oculta el principio de la reacción. Y por eso estamos en la lucha por el pan cotidiano, y por eso saludamos toda nueva conquista del movimiento obrero revolucionario, en todos los dominios de la vida económica, social y política, por eso estamos siempre dispuestos a defender las posiciones conquistadas contra los ataques de nuestros adversarios. Pues, digámoslo de una vez: ¡Sólo en la lucha obtendremos el derecho! De las contiendas cotidianas por las necesidades de la vida, surge en nosotros la luz de una nueva era que da alas a nuestro anhelo. Y ese signo será para nosotros una brújula hasta que llegue el momento en que toda forma de explotación, todo sistema de dominación caerán en ruinas para dejar el puesto a un mundo de libertad, de igualdad y de solidaridad.

RODOLFO ROCKER.

Observaciones

DE LA INMIGRACION, MANO DE OBRA EXTRANJERA Y GRUPOS IDIOMATICOS

Conocido es por todos que llegaron al país fuertes corrientes inmigratorias, impulsadas por las pésimas condiciones de vida de sus países.

La mano de obra de esta inmigración es completamente ajena a las modalidades de la producción en nuestro país, como asimismo a las condiciones y conquistas adquiridas por los obreros del país, y dentro de estas características esa mano de obra fué y es un continuo peligro para el obrero organizado y una amenaza constante a las conquistas adquiridas. Situación que se agrava por la carencia absoluta, de parte de nuestras organizaciones, de medidas que tiendan a encauzar dicha inmigración y atraerla a sus respectivas organizaciones de clase para que no se convierta en instrumento de la clase patronal.

En nuestra organización, la mayoría de talleres nuevos y de talleres desorganizados, tienen un gran porcentaje de inmigrantes; las condiciones de trabajo dentro de los mismos son pésimas en todo sentido.

Y no se realiza ningún trabajo tendiente a neutralizar esta situación. El comité idiomático alemán, que habíase constituído con tanto entusiasmo, a las pocas reunionees desapareció. Habría que intentar constituirlo nuevamente. El comité israelita, a raíz de una interpretación errónea de sus funciones, atribuciones y organización, ha perdido casi toda su eficacia.

Necesario es que nuestra organización, en todos sus aspectos, se rija por el centralismo democrático; y no que los defensores del federalismo amplio sean los que impongan una dictadura centralizada que anula toda labor eficaz. Hay que anular el federalismo o la completa autonomía de estos comités, los cuales serán designados por las asambleas del gremio en lugar de serlo por los compañeros de una sola nacionalidad; que se les dé una autonomía amplia y luego la C. A. no les niegue los recursos indispensables para el desempeño de su labor; como asimismo que se les permita discutir, capacitarse y tratar en reuniones previas a nuestras asambleas todos los problemas que, como organizados, les interesan, en el lenguaje que les es más fácil, cosa que facilitará la concurrencia de los mismos a nuestras asambleas generales.

DE LOS TALLERES CON LABEL

El sindicato nuestro adoptó por unanimidad la resolución sobre los talleres con label; era lógico que así fuera por lo eficaz y lógica que era dicha resolución si nuestra organización quería comenzar a llenar la función de sindicato de industria.

Pero la resolución adoptada quedó únicamente en el libro de actas.

En la práctica, esa resolución no se cumple; y un sindicato que no la cumple no es un sindicato de industria; una C. A. que no realice toda clase de esfuerzos para su cumplimiento es una C. A. que no cumple con su deber.

DE LA ESTRATEGIA DE LAS HUELGAS Y CREACION DE UN FONDO SOLIDARIO

La clase patronal se unifica y realiza todo trabajo tendiente a crear o provocar situaciones de lucha que le sean favorables, frente a la clase trabajadora y sus organizaciones. Nosotros debemos concentrar nuestros esfuerzos a contrarrestarla; donde se perfila una provocación la organización, en vez de ir cediendo en forma paulatina, debe preparar a los compañeros y el terreno propicio para la lucha y que cuando se abandone el taller el mismo esté en condiciones que entorpezcan el trabajo de los crumiros, como asimismo tener adoptadas todas las medidas que puedan crear de inmediato una situación difícil e insostenible al burgués en conflicto; y no esperar que éste se prolongue y que las mismas sean ineficaces o insuficientes. Debe de crearse en nuestra organización toda una estrategia de las huelgas y los elementos indispensables para la acción en ellas..

La ayuda a los huelguistas también debe ser dada en forma metódica y orgánica y no esperar cuando están en situaciones apremiantes, para recurrir a las cuotas solidarias. Debe crearse un fondo solidario pro huelgas, en forma permanente y con un aporte constante que robustezca el mismo para los momentes que las grandes luchas lo requieran.

DE LOS APRENDICES Y MEDIO OFICIALES. SU ATRACCION E INCORPORACION A LA LABOR SINDICAL

La juventud, que es la esperanza del mañana; que, llena de entusiasmo y a los impulsos de su ardor juvenil, siempre ocupó los puestos de vanguardia en las grandes acciones reivindicatorias; este elemento irreemplazable y vital para nuestra organización, se halla ausente de su puesto de combate en nuestras filas.

No debe temerse la pujanza y la audacia de nuestros jóvenes. Toda manifestación que los mismos realizan en nuestra organización es ridiculizada con el propósito de anularla y alejarla de nuestros medios, sin tener en cuenta que esa edad se manifiesta precisamente por sus caracteres propios, bien distintos, por cierto, de los de los viejos militantes, que debieran comprender que la organización debe asimilar e incorporar, en forma activa, a nuestros jóvenes, para afrontar con nuevas energías las grandes luchas que se aproximan y que requieren la audacia y la acción que sólo la juventud posee..

Y es, precisamente, en los recién llegados a la organización, que la misma debe cifrar sus esperanzas. Hay que atraerlos y encauzarlos; hay que adoptar medidas y crear funciones que sean capaces de conquistarlos.

Todo asociado menor de veinte años debe tener de nuestra parte una dedicación especial que facilite la formación de su personalidad sindical, porque lo que no se realiza antes de esa edad es más dificultoso realizarlo después. Hay que tenerlo siempre presente, pues es insignificante el número de jóvenes que activa y se liga a nuestra organización.

DE LOS SUSPENDIDOS Y DESOCUPADOS

Existe en nuestra organización el criterio erróneo de anular o colocar en situación de inferioridad al compañero suspendido de un taller. En las reuniones de personales no se le permite votar y, muchas veces, se le censura hasta por haber opinado con valentía en asuntos que directamente le afectan, esgrimiendo el argumento de que su situación de despedido no se lo permite.

Muchas veces son, precisamente, los compañeros suspendidos los que representan el interés y la fuerza de la organización dentro de los talleres y los que quedan trabajando representan el elemento indeciso y conservador que utiliza el patrón para anular nuestra organización. Es bueno tener en cuenta esto, para terminar con esta vieja y errónea práctica nuestra.

En lo que se refiere a los desocupados, debe mantenérseles ligados a la organización y hacer que la misma realice todos los esfuerzos posibles para aliviar su situación y que al mismo tiempo ellos realicen toda la labor indispensable para consolidar el Sindicato, y no que éstos sean una fuerza completamente alejada de la organización, sin su control, y sirvan de instrumento a la clase capitalista para atentar contra la organización y sus conquistas.

Los desocupados son un factor revolucionario y representan una fuerza que la organización debe tener siempre presente, pues sus intereses son, generalmente, los verdaderos intereses de la clase obrera en la lucha por su liberación.

HOJAS VOLANTES

Creo que nuestra organización debe realizar un esfuerzo constante tendiente a ilustrar y capacitar a sus asociados. Entre los medios indicados para ello, uno sería la impresión periódica de hojas volantes, sobre fechas históricas revolucionarias, acontecimientos y luchas de interés para la misma, como asimismo el pliego de condiciones y las principales resoluciones adoptadas por el gremio, que todo asociado debe conocer, cumplir y velar por su cumplimiento dentro y fuera de los talleres en que trabaje, sobre la función educativa de la biblioteca, como también, de ser posible, el catálogo de la misma, etc., etc.

Estas observaciones, y otras que iré haciendo a medida que llegue a percibirlas, las escribo con el único propósito de que el gremio las analice y recoja las que crea convenientes para su desarrollo y fortalecimiento.

MATEO FOSSA

El alcoholismo y sus peligros

El alcoholismo es el envenamiento crónico que resulta del uso habitual del alcohol, aun cuando no se produzca la embriaguez. Es un error creer que el alcohol es necesario para los obreros que se dedican a los trabajos de fatiga, que dé más ánimo para la labor y que repare las fuerzas; la excitación artificial que produce da lugar rápidamente a la depresión nerviosa y a la debilidad.

En realidad, el alcohol no es beneficioso, ni siquiera útil, a nadie; por el contrario, es nocivo para todo el mundo.

La costumbre de beber aguardiente u otra clase de alcohol, conduce rápidamente al alcoholismo; pero también las bebidas llamadas higiénicas contienen alcohol; no hay más que una diferencia de dosis.

El que todos los días bebe una cantidad inmoderada de vino, de sidra o de cerveza, seguramente se hace tan alcohólico como el que bebe aguardiente.

Las bebidas llamadas aperitivos—vermouth, ajenjo, amargos, etc.,—los licores aromáticos son todavía más perniciosos, porque además del alcohol contienen esencias que son, por sí mismas, venenos violentos.

La costumbre de beber trae consigo el desamor a la familia, el olvido de todos los deberes sociales, el disgusto del trabajo, la miseria, el robo y el crimen; por consecuencia lógica, lleva al hospital, puesto que el alcoholismo engendra las enfermedades más variadas y mortíferas: la parálisis, la locura, las afecciones del estómago y del hígado, la hidropesía, y es una de las causas más frecuentes de la tuberculosis. En fin, complica y agrava todas las enfermedades agudas; una fiebre tifóidea, una pneumonía, una erisipela, que serían benignas en un hombre sobrio, matan rápidamente al alcohólico.

Las faltas de higiene de los padres van de rechazo a caer en los hijos; si logran pasar de los primeros meses, quedan siempre bajo la amenaza del idiotismo o de la epilepsia, o más adelante los arrebata la muerte por medio de la meningitis o la tuberculosis.

J. BERTILLÓN

Mea culpa

Camarada director de ACCIÓN OBRERA:

Acúsome, compañero director, de haber cometido un discurso. Así, con la profunda unción del creyente que, convencido de que ha cometido una grave falta, siente vivamente el deseo de prestar confesión para descargar su conciencia, le hago, camarada director, esta dolorosa revelación: he cometido un discurso. Un compromiso inevitable me colocó en el trance de oficiar de tribuno el 1.º de mayo y, aunque un camarada que compartió conmigo la jornada calificó benévolamente mi «discurso», yo me siento inclinado a admirar el estoicismo del auditorio, que soportó, imperturbable, mis furibundas embestidas contra la gramática y la lógica.

Hablé de unas cuantos cosas mas no de los mártires de Chicago. Es realmente una injusticia que éstos detenten el privilegio de ser recordados todos los años, mientras condenamos a inmerecido olvido a toda una legión de mártires proletarios.

Transcurridos veinte o veinticinco minutos de perorata, advertí que del auditorio, unos bostezaban fatigosamente, otros se desperezaban como poseídos de una lasitud avasalladora, y los más denotaban en su semblante la dureza y frialdad propia de un estado letárgico. Entonces, ese hablador infatigable que llevamos en la más profunda intimidad de nuestro ser deslizó en mis oídos estas palabras:

«¡Basta! ¡basta! ¡charlatán! ¡No tortures más a esa gente! ¡No la trates con tanta desconsideración!»

Habló luego mi amigo y, a decir verdad, creo que se le podía escuchar. Me parece, empero, que se pasó de la raya. Treinta minutos de perorata bastan para todo: hasta para producir un principio de empacho. Mi amigo habló cuarenta y tantos minutos. ¡Cuidado, camarada! Vea que la oratoria es como carne de cerdo: el más leve abuso puede originar serios trastornos al organismo.

Finalmente habló un viejo militante del partido socialista en nombre de éste, pues, por un inconveniente insalvable el acto estaba patrocinado por los sindicatos y el partido.

Cuando vi que aquel hombre se encaramaba, agresivo, en el banco placero que servía de tribuna, comprendí que nos hallábamos ante un orador de avería. Tanto miedo me inspiró que, dejando de lado elementales reglas de caballerosidad, le insinué a mi amigo la idea salvadora de batirnos en retirada. Mi amigo me dió a entender que, así como los demás habían soportado pasivamente nuestros desmanes oratorios, lógico era que nosotros cargáramos con los de ellos.

El orador socialista consagró veinte minutos de su peroración al proceso Dreyfus, profiriendo unas cuantas alabanzas para Zola y Jaurés que a mí se me antojaron ofensas gratuitas a la memoria de estos grandes hombres. Después de haber mordisqueado en el proceso Dreyfus, el orador pasó a otro asunto, y dijo:

«La clase proletaria lucha en el terreno sindical y en todos los terrenos... etcétera.»

Como repitiera esto unas cuantas veces, eché una ojeada a mi alrededor, para persuadirme de que aquel acto era una conferencia pública y no un remate. Aquella oratoria de martillero me había hecho perder la conciencia del sitio en que me encontraba.

Comprendí que la situación de aquel hombre era harto embarazosa. Él hubiera querido decir que la clase proletaria luchaba en el terreno sindical y en el terreno político; pero, en lugar de esto último, sacaba a relucir con frecuencia aquello de «en todos los terrenos». Quizá haya influído en esto la presencia de algunos camaradas que conceptúan la política del Partido socialista criollo una cosa muy adecuada a la mentalidad de horteras y mucamos.

Terminó su discurso el delegado socialista, y nos retiramos. Luego de haber andado media cuadra volví la cabeza y noté que la gente, en lugar de retirarse, daba vueltas, como atontada, en torno al banco que había servido de tribuna. Supuse que aquello era motivado por el efecto estupefaciente de la oratoria, y musité al oído de mi amigo: «¡Qué gente peligrosa son los oradores!»

A.

(*De un pueblo de la Provincia de B. Aires.*)

La lucha en vista de un cambio político de la sociedad, que se haga por la boleta de voto o por golpes de fuerza, procede de un error de observación de la vida. La política es un parasitismo de los más caracterizados. Política y movimiento obrero son dos cosas opuestas. Bien lejos de poder conciliar a la organización sindical del proletariado con los partidos, se trata de penetrarse de esta idea, mejor aun, de este hecho: que la organización económica del proletariado debe reemplazar totalmente a la organización política existente.

J. W.